

# **DIALOGO**

**REVISTA DE DISCUSIÓN ENTRE MILITANTES  
ÁRABES Y JUDÍOS DE PALESTINA  
POR EL DERECHO AL RETORNO, POR UN SOLO ESTADO  
PUBLICADO TRIMESTRALMENTE EN ÁRABE, HEBREO, FRANCÉS, INGLÉS Y ESPAÑOL**

*En este número...*

## **La guerra de Gaza**

### **El “alto el fuego” y la necesidad de levantar el bloqueo**

- **El reconocimiento de un “Estado de Palestina” por varios parlamentos: ¿qué significa?**
- **La actualidad de la cuestión palestina a través de análisis, testimonios, entrevistas, notas de lectura...**
- **Entrevista con el profesor Dominique Le Nen, cirujano hospitalario, de regreso de una misión en la franja de Gaza**

## Sumario

***“¡Es toda la nación palestina la que resiste y no solo una parte de ella!”***

» página 4

***A propósito del reconocimiento del Estado Palestino***

» página 8

***Algunas preguntas a un militante palestino de los territorios de 1948***

» página 12

***Entrevista con el profesor Dominique Le Nen, cirujano hospitalario, de regreso de una misión en la franja de Gaza***

» página 13

***“Tener 20 años en Palestina”: reunión en la Facultad Segalen con tres jóvenes palestinos***

» página 16

***Documento***

***Artículo publicado en el periódico del Fatah en 1970***

***La revolución palestina y los judíos***

» página 20

***Nota de lectura***

***“Palestina, una cuestión judía”, de Richard Wagman***

» página 25

***Nota de lectura***

***Goliat, la vida y la intolerancia en el Gran Israel, por Max Blumenthal***

» página 30

## En los últimos número de Dialogue (todavía disponibles):

- **La votación en la ONU por el reconocimiento de Palestina legitima un statu quo racista por Joseph Massad**
- **Natan Blanc, de 19 años, de Haifa, se niega a hacer el servicio militar en las "Fuerzas Armadas de Israel"**
- **"La condición de un solo estado: ocupación y democracia en Israel/Palestina". Extracto. Por Ariela Azulay y Adi Ofir**
- **Los palestinos y los israelíes unidos contra el sionismo de apartheid. Entrevista-debate con Ralph Schoenman**
- **Uri Avnery se enfrenta a la solución de un único estado con argumentos especiales, por John Spritzler**
- **Sin retorno, Palestina no será libre, por Abir Kopty**
- **De Camp David a Oslo, la misma continuidad. (la guerra de octubre de 1973 y la Carta de la OLP, cuarenta años después) por Samir Hassan.**
- **Después del sionismo, un Estado para Israel y Palestina. Nota de lectura por Sam Ayache**
- **Las masas palestinas en los territorios de 1948 contra la política de expoliación de tierras y el plan Praver, por Wehbe Badarni**
- **Un estado laico democrático en el territorio histórico de Palestina- una tierra llena de promesas por Omar Barguti**
- **Notas de lectura sobre la obra de Shlomo Sand: Cómo dejé de ser judío, por Sam Ayache**
- **Necesitamos un movimiento basado en los derechos y dotado de visión política, por Haidar Eid**
- **La paz es la guerra, por Joseph Massad**
- **A propósito del supuesto fracaso de los acuerdos de Oslo, por François Lazar**

# “¡Es toda la nación palestina la que resiste y no solo una parte de ella!”

Por un corresponsal de la revista **Diálogo en Cisjordania**  
10 de diciembre 2014

**D**esde la agresión israelí contra Gaza y la formidable resistencia del pueblo palestino a ese ataque bárbaro, algo está cambiando en Palestina.

Dos encuestas recientes confirman, en particular, que a los ojos de una mayoría creciente de palestinos, el proyecto de un estado palestino junto al Estado de Israel, y el supuesto proceso de paz con sus negociaciones humillantes y sin fin no llevan nada más que a un callejón sin salida.

“La solución de los dos Estados, ¡de repente es minoritaria!”. Es la conclusión de una encuesta realizada del 15 al 17 de junio de 2014 por el Instituto de Washington sobre la Política en Oriente Próximo (WINEP)<sup>1</sup>, una institución norteamericana nada sospechosa de ser pro palestina. Otra encuesta, dirigida a finales de agosto de 2014 por el Centro Palestino de Investigación Política y de Sondeos (PSR)<sup>2</sup>, un grupo de reflexión y análisis político universitario, confirma esta evolución profunda del estado de ánimo de los palestinos.

Los resultados de estas encuestas merecen que nos detengamos en ellas.

La encuesta norteamericana del Instituto de Washington sobre la Política en Oriente Próximo (WINEP) revela que solamente el 27,3% de los palestinos interrogados consideran que “el principal objetivo nacional palestino en los próximos cinco años debería ser el de acabar con la ocupación de Cisjordania y Gaza para llegar a una solución con dos estados”. Contra el 70,3%, que consideran que el objetivo “debería ser trabajar (...) por la solución de un solo estado (...) que llegase del Jordán al Mediterráneo”.

Según esta encuesta solo uno de cada cuatro palestinos se adhiere al proyecto de la Autoridad Palestina, que es el de Washington y la Unión Europea mientras que tres de cada cuatro son partidarios de la

solución de un Estado en el territorio de la Palestina histórica.

Es un desmentido demoledor a todos los que pretenden que no hay salida fuera de la solución de los dos estados y el reconocimiento de un estado Palestino al lado del Estado sionista. La encuesta del centro palestino de investigación (PSR) indica que la mitad de los palestinos rechazan la solución de los dos estados y que el 62% estiman que “esta solución no es viable debido a la expansión de las colonias israelíes”. La encuesta da también la razón de este rechazo; una aplastante mayoría de los palestinos (el 81%) “temen ser heridos por israelíes en su vida cotidiana, que su casa sea destruida o su tierra confiscada” y “estiman que el deseo de Israel a largo plazo es anexionarse las tierras ocupadas en 1967 y expulsar a su población o negarle los derechos políticos”.

¿Cómo asombrarse de un temor así, cuando acabamos de ver que soldados israelíes no dudaron en matar al ministro Ziad Abu Eid, responsable de Colonización el 10 de diciembre en Turmus Aya, en Cisjordania? El presidente de la Autoridad Palestina tarda horas para ir de Ramala a Ammán (Jordania) porque es detenido como cualquier ciudadano en los controles del ejército israelí en Cisjordania. El primer ministro, Rami Hamdalá, también es cacheado como un delincuente cada vez que se desplaza...

Según esta misma encuesta realizada en agosto de 2014, es decir, mientras el ejército israelí bombardeaba Gaza, una mayoría de los palestinos (53%) consideran que “la confrontación armada es más eficaz que las negociaciones” y el 57% “se oponen al desarme de los grupos de resistentes en la franja de Gaza” que exige el Estado de Israel.

¿Cómo asombrarse también en este punto de lo que dicen los encuestados? La

Autoridad Palestina no consigue siquiera con su política que se libere a prisioneros que se pudren desde hace 30 años en las cárceles israelíes, mientras que la captura de un soldado israelí en Gaza ha permitido arrancar la liberación de 1.023 prisioneros palestinos.

¡El “proyecto” de los dos Estados de Mahmud Abbas, de los Estados Unidos y de la Unión Europea es una ficción! El encierro de los palestinos en los territorios fragmentados, la progresión continua de las colonias, la extensión de la ocupación y la depuración étnica hacen que ese proyecto sea una quimera que los palestinos rechazan cada vez más con determinación.

***Si la popularidad de Hamas aumenta, es porque aparece claramente a los ojos de todos los palestinos que la política de negociación no lleva a ningún resultado, a diferencia de la resistencia armada.***

¿Quién puede creer que Israel va a retirarse de las colonias? Sucede lo contrario. ¡El ejército israelí puede llegar en diez minutos al centro de Ramala! Gaza es un territorio superpoblado sin salida por mar ni aeropuerto, rodeado por el ejército israelí de un lado y por el egipcio por el otro. Una prisión a cielo abierto.

Cuando los palestinos se manifiestan en Cisjordania y la policía de la Autoridad Palestina carga, tira granadas lacrimógenas made in USA, detiene y tortura a los militantes, saben que esta policía que les reprime se ha desarrollado como consecuencia de los acuerdos de Oslo. El artículo VIII de la declaración de principios de Oslo firmada en 1993 estipula “una fuerza de policía potente” para los palestinos. Un ejército, entrenado y financiado por los Estados Unidos y la Unión Europea,

controlado por el ejército israelí, interviene directamente en la zona A, según los acuerdos de Oslo, y conjuntamente con las fuerzas armadas israelíes en la zona B. La colaboración más flagrante se da en los campos de refugiados de Cisjordania, como el de Yenín por ejemplo. Y de la misma manera que la Autoridad Palestina intenta mantener el orden en Cisjordania, Hamas intenta mantenerlo en Gaza.

Cuando un soldado israelí fue apuñalado en Tel Aviv, el Primer Ministro israelí Netanyahu dijo que había que considerar responsable a la Autoridad Palestina. Su ministro de economía Naftalí Bennett calificó al presidente de la Autoridad

Palestina de “terrorista con corbata”. Estas declaraciones forman parte de una escalada ligada a la proximidad de elecciones en Israel. Son una cortina de humo. El jefe de los servicios de inteligencia israelíes,

Aviv Kochavi, las ha denunciado “como inapropiadas” y recuerda que desde 2007 el nivel de coordinación de la Autoridad Palestina y los servicios israelíes es máximo. ¿Hay que recordar que Mahmud Abbas está a la cabeza de la Autoridad Palestina desde 2005? Todo esto indica que el objetivo de la Autoridad Palestina es proteger a los israelíes, impedir toda oposición al estado sionista. “Si Mahmud Abbas no estuviera ahí, habría una tercera Intifada”, piensan los responsables israelíes.

Ante esta sumisión, la corrupción y la represión, los palestinos valoran que la Autoridad Palestina es un instrumento de la entidad sionista. La mayoría de ellos rechazan a la Autoridad Palestina y su existencia misma. Unos sondeos recientes revelan que más de la mitad estaría por su

disolución y un 20% lo desearían también pero se preguntan quién pagaría los salarios de los funcionarios.

Si la popularidad de Hamas aumenta, es porque aparece claramente a los ojos de todos los palestinos que la política de negociación no lleva a ningún resultado, a diferencia de la resistencia armada. El acuerdo de reconciliación estipulaba que se organizarían elecciones en diciembre. Pero no tendrán lugar porque Hamas puede aumentar enormemente su apoyo en todas partes y esto hace temblar a la Autoridad Palestina. Por eso hace tanto ruido y tanto humo en torno a la presentación de una resolución en la ONU.

Pero la revuelta que se expresa hoy en día en Cisjordania, en Jerusalén, en los campos de refugiados, toma una nueva forma. La situación está cambiando. El 7 de noviembre

hubo manifestaciones contra el muro de separación y en apoyo a la mezquita al Aqsa en Naalín, Beláin y Nabi Salá, al oeste de Ramala, en Cisjordania. El 14 de noviembre, 150 manifestantes cruzaron la barrera de seguridad entre Israel y Cisjordania, cerca de Qalandia. Se manifestaban contra la muerte de un joven palestino la semana anterior en Kafar Qana, en el norte de los territorios ocupados, y contra los nuevos proyectos de colonización. Ha habido también manifestaciones en Kafr Qodum y en Om al Fahm al este de Hadera. Y el día 15 en el barrio de Al Tur, en Jerusalén este.

Ha habido choques en la región de Beit Amar y en el sur de Al Jalil. 1500 palestinos que viven en las fronteras de 1948 se han manifestado contra el asesinato del joven abatido en Kafar Qana.

Todas estas manifestaciones las organizan jóvenes y gente que ya no aceptan y que actúan fuera del control de los partidos y de los aparatos desacreditados, rechazados, en vías de desaparición, incluido Hamas. Ningún partido tiene la confianza de la gran masa de los palestinos.

Y esta movilización se manifiesta en todas partes, en Cisjordania y Gaza, entre los palestinos de las fronteras de 1948, en los campos de refugiados. Esto es lo nuevo. La primera Intifada se desarrolló en Cisjordania y Gaza. Hoy la revuelta estalla en todas partes. Es toda la nación palestina la que resiste, no solo una parte o un componente de ella.

Todas las potencias occidentales saben que aquí la situación escapa al control de la

### ***El 14 de noviembre, 150 manifestantes cruzaron la barrera de seguridad entre Israel y Cisjordania, cerca de Qalandia.***

Autoridad Palestina. Por eso ésta busca una esquivia diplomática. Las resoluciones de los parlamentos europeos por el reconocimiento de un Estado Palestino tienen el objetivo de apoyar a la Autoridad Palestina para evitar su hundimiento total.

La solución de un único estado es la única posible, la única salida democrática, la única viable, la única con futuro. No hablamos del “Estado nacional judío” que quieren implantar los dirigentes sionistas sino de un estado laico, en el que se garantice la igualdad de derechos de todos y al que cada palestino pueda volver para vivir en paz en su tierra, en su aldea o población.

Esta cuestión se plantea en todas las conversaciones. Un “Estado Palestino” al lado de “un Estado Judío” es una solución muerta. Porque sigue remitiendo a las

fronteras, a las barreras, a los controles y a los derechos diferentes. Estamos cansados de todo esto. Cada vez que un nuevo presidente norteamericano es elegido vuelve a sacar a colación la perspectiva de un Estado Palestino y nuestra situación no cesa de agravarse. Por el contrario una cosa es segura, y es que existe un Estado de Israel que nos aplasta y que impide toda democracia en la región.

La solución de un Estado laico y democrático en el territorio histórico de Palestina es, con el derecho al retorno, la reivindicación histórica del movimiento nacional palestino. Es importante recordarlo en este momento en que todo confirma que esa exigencia fundamental de democracia se expresa con fuerza. La democracia solo puede existir si beneficia a todo el mundo.

Resultados de la encuesta realizada del 15 al 17 de junio de 2014 por el Instituto de Washington sobre la Política en Oriente Próximo (Washington Institute for Near East Policy, WINEP):

*El principal objetivo nacional palestino para los próximos cinco años debería ser:*

*Trabajar para recuperar toda la Palestina Histórica desde el Jordán al Mediterráneo:*

*Cisjordania 55,4%. Gaza: 68%. Total 60,3%*

*Trabajar por una solución de un solo Estado en todo el territorio, un Estado en el que los árabes y los judíos tengan derechos iguales en un solo país que vaya desde el Jordán al Mediterráneo:*

*Cisjordania, 11,2%. Gaza, 8,2%. Total 10,1%*

*Poner fin a la ocupación de Cisjordania y Gaza para llegar a una solución de dos estados:*

*Cisjordania 30,6% Gaza 21,8%. Total 27,3%*

*Sin opinión:*

*Cisjordania, 2,8%. Gaza, 1,6%. Total, 2,3%*

**Total a favor de un solo estado: 70,3%.**

**Total a favor de poner fin a la ocupación de Cisjordania y Gaza para llegar a una solución de dos Estados 27,3%.**

# A proposito del reconocimiento del Estado palestino

Por François Lazar  
5 diciembre de 2014

**A** continuación de Suecia, los parlamentos británicos y español, la Asamblea nacional francesa adoptó, el pasado 2 de diciembre, una resolución reconociendo un “Estado palestino” sobre los territorios ocupados en 1967 con Jerusalén este como capital. Estas iniciativas se presentan como intentos positivos para estabilizar una situación caótica ¿se trata realmente de esto?

Estas decisiones pueden ser vistas como una victoria por parte de algunos. Es verdad que llegan tras una ofensiva de 51 días, particularmente bárbara, contra la población de Gaza este verano: ofensiva marcada por la amplitud de la destrucción, el número de muertos, pero también por la encarnada resistencia de todo el pueblo palestino y por el rechazo creciente de la imagen del Estado de Israel en la opinión pública internacional. En el estado español, el 18 de noviembre el parlamento decidió solicitar al gobierno que reconociese al estado palestino cuando lo crea oportuno. La “proposición no de ley” (no ejecutiva, ni compromete al gobierno) adoptada pedía, en efecto, al gobierno “buscar los medios para en este sentido una acción coordinada, concertada con la comunidad internacional y en particular con la Unión europea, tomando plenamente en cuenta las legítimas preocupaciones, intereses y aspiraciones del estado de Israel”

Es decir que la relación con los palestinos está aquí subordinada a los intereses y aspiraciones de los dirigentes del Estado israelí, esto en el momento en que Rajoy acaba de levantar el embargo de armas a Israel.

Hay numerosos puntos comunes en los debates parlamentarios que han precedido las votaciones en estos países. En principio la insistencia en querer reconocer un “Estado palestino”, sin que nadie, ni un solo diputado, sea capaz de decir a quien podría reunir un estado como este al término de un

periodo de negociación. Esto dice mucho sobre el contenido de la maniobra. ¿Hace falta relacionar esta insistencia en querer reconocer un “estado palestino” que no existirá jamás, con la crisis sin precedentes que socava las bases mismas del estado israelí internamente, así como entre sus apoyos tradicionales?.

Se ha notado durante el verano varias tomas de posición extremadamente crítica provenientes de medios judíos, especialmente en América del Norte. Un sondeo de la Brookings Institución, que va en el sentido señalado, afirma que “la solución de un solo estado al conflicto encuentra un apoyo creciente en los Estados Unidos” Un poco más de las dos terceras partes de los encuestados se dicen prestos a apoyar un solo estado democrático en el caso de que una solución a dos estados no fuera viable. El mismo sondeo muestra que “solamente un 24% de los que respondieron dijeron “acordar una preferencia al carácter Judío de Israel antes que a su democracia” El mismo sondeo muestra una oposición creciente de los americanos (67%) a la construcción de asentamientos israelíes en Cisjordania. Esta publicación, distribuida ampliamente en la prensa americana llega en el momento en el que la coalición gubernamental israelí se desmoronó la semana pasada a causa de las tensiones producidas por la voluntad del primer ministro Nentanyahu de afirmar la identidad del estado de Israel como un “Estado Judío”.

Veamos ahora con más detalle el debate parlamentario en Francia. Conviene ante todo señalar que, aunque el texto no ha sido votado por los partidos de “izquierda”, El Partido Socialista, el Partido Comunista, los Verdes, los Radicales, el debate parlamentario ha sido muy consensuado sobre un punto crucial resumido por el diputado del “Frente de izquierdas” François Asens: en el Estado de Israel, “cientos de

intelectuales, de altos cargos, militantes por la paz han comprendido que la creación de un estado palestino independiente y democrático era la mas segura garantía para la seguridad de Israel con la que estamos comprometidos” Este elemento se repite constantemente. El estado palestino es la mejor garantía para asegurar la seguridad del Estado de Israel conforme al “espíritu” de los Acuerdos de Oslo al que los dirigentes del PS y del PCF (como la derecha) se dicen todos comprometidos. Recordemos que los acuerdos de Oslo que condujeron a la creación de la Autoridad palestina han tenido por objetivo esencial constituir una administración y sobre todo una policía palestina complementaria de las fuerzas israelís de ocupación y colaboración estrecha con estos últimos.

Mas allá en el debate, el mismo diputado procedió diciendo al votar el texto: “si al derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos. Si a la paz y a las negociaciones fundadas sobre el derecho internacional” .

¿cómo evocar el derecho del pueblo palestino a disponer de si mismo sin evocar el derecho al retorno de los refugiados, sin evocar la movilización actual de los palestinos en todos los territorios de Palestina histórica, reafirmando en cada manifestación su unidad al grito de “somos el mismo pueblo”? La respuesta fue dada por el diputado del PS François Loncle, el 2 de diciembre (día de la votación) cuando declaró que el texto sometido a votación: “tiende a incitar a los palestinos e israelís a concluir un compromiso histórico”. Para los palestinos, el compromiso demandado es una vieja historia. Se trataría de renunciar al derecho al retorno y a mas de un 80% del territorio histórico de Palestina. El derecho al retorno no es una reivindicación simbólica. Expresa la identidad misma del pueblo palestino, que es un pueblo de refugiados, un pueblo en el que las

familias, expulsadas de sus tierras han sido brutalmente separados hace mas de 60 años. Mas allá de su argumentación, François Loncle señala que una petición lanzada por “Elie Barnavi antiguo embajador de Israel en París ha sido firmada por mas de 700 personalidades israelís. Elie Barnavi atestigua que sin Estado palestino, el futuro mismo de Israel está comprometido”. Todavía una vez mas se trata del futuro del Estado de Israel. Defendiendo la posición de la UMP (derecha) Christian Jacob, criticando la iniciativa conjunta del partido socialista y del partido comunista francés asegura: “Si a un estado Palestino, pero sin poner nunca en peligro la seguridad de Israel, que Francia a considerado siempre como un previo sin discusión”

Para el ecologista François de Rugy, “Si la presente resolución indica a los palestinos que una salida política es posible, esto no puede sustituirles a ellos para conducir sus evoluciones necesarias” En claro, se trata de demandar a los palestinos que renuncien a defenderse contra las exigencias de la potencia ocupante. Como si la ocupación militar de Palestina, la confiscación de las tierras, la expulsión continua no fueran el origen de la situación actual.

Precisando el fondo de la resolución, Elisabeth Guigou presidenta PS de la comisión de Asuntos exteriores señala; “Nuestro país ha sido uno de los primeros y mas fervientes defensores de la entrada de Israel en la comunidad de naciones. Francia jamás ha ahorrado esfuerzos para que sea universalmente admitido el derecho de Israel a la existencia y a la seguridad”

Hoy, como hemos visto, porque está confrontado a una crisis interna sin precedentes, porque sus apoyos tradicionales en la “opinión pública” le abandonan uno tras otro, conviene hacer todo lo posible por salvar al estado de Israel, garante del orden en Oriente Medio, incluido él mismo

y contra las aspiraciones democráticas de las poblaciones judías a las que se prefiere mantener en un rol de opresor.. detrás de las declaraciones, la realidad sobre el terreno no tolera una demagogia como esta. Para el periodista franco israelí Charles Enderlin, interrogado el 25 de noviembre por Telerama: "Cuando me encontré con los dirigentes palestinos les pregunté ¿Creéis que tendréis un estado con 380.000 colonos? (...) Me respondieron "sabemos bien que no habrá Estado, Cisjordania se ha convertido en una piel de pantera, no es posible crear un estado con una continuidad territorial" (...) No llego a imaginar que los analistas de las cancillerías europeas y en los Estados Unidos no sean conscientes de que se va a evacuar a 380.000 colonos ni siquiera a 10.000. La idea de los dos estados está muerta".

A menos que no se trate de constituir un estado en los pedazos de los territorios administrados por la Autoridad palestina y controlado por su policía financiada y armada por las grandes potencias. Se habla de "un derecho del pueblo palestino a dotarse de un estado", pero ¿qué es el pueblo palestino?

El pueblo palestino, expoliado desde 1947-1948 esta repartido en cuatro entidades principales: los palestinos del interior llamados oficialmente los árabes israelíes: los refugiados que están diseminados en decenas de campos en diferentes países árabes pero también en Cisjordania y Gaza: los habitantes de los territorios ocupados en 1967, y los palestinos de la diáspora. ¿qué estado podría representar a un tal grupo? ¿Un estado constituido por islotes unidos por túneles? A menos que no se lo considere, por la Asamblea nacional, al pueblo palestino tal y como acabamos de describir como un solo y mismo pueblo.

¿Puede esperarse otra cosa de parte de Elisabeth Guigou o de Laurent Fabius

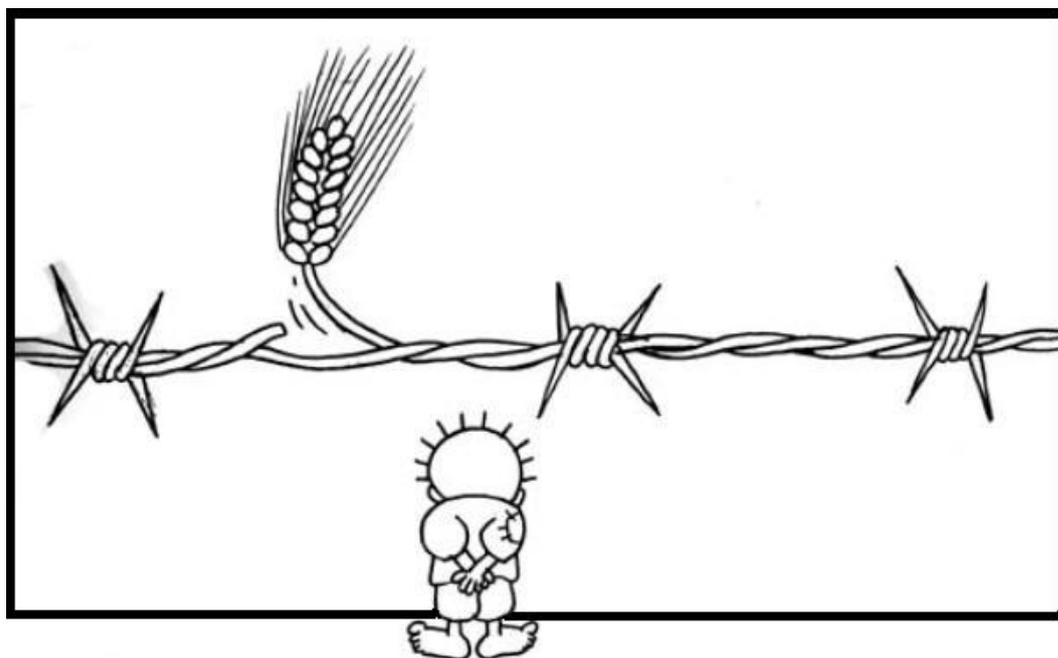
representantes mas pro israelís del gobierno francés (es decir apoyo incondicional de todas las operaciones de represión contra la población palestina, comenzando por la masacre del pasado verano) de toda la historia de la V república? ¿De que pueblo se habla al evocar el "derecho del pueblo palestino a disponer de si mismo"? La solución de los "dos estados" es desde hace tiempo un cuadro que permite a los gobernantes israelíes hacer recaer el fracaso de las "negociaciones" sobre los palestinos, y continuar su política de expoliación de las tierras palestinas. Es también "el espíritu de los acuerdos de Oslo" , un marco en el que romper la unidad del pueblo palestino para atarlo, para aplastar toda posibilidad de evolución democrática que cuestionaría necesariamente el orden establecido. El combate por la igualdad de los derechos de todas las poblaciones que viven entre el Mediterráneo y el Jordán es incompatible con el cuadro de confinamiento y carcelario del "Estado palestino".

Ahora, Laurent Fabius toma el relevo de los dirigentes americanos y anuncia un "relanzamiento de las negociaciones de paz entre israelíes y palestinos para llegar a un acuerdo final en dos años", con la preparación de una nueva conferencia internacional. Ya en 2003, Georges Bush se dio dos años para que las negociaciones desembocaran en un acuerdo final. En 2010 Barack Obama anunciaba la creación de un estado palestino dos años mas tarde. El plan propuesto por Fabius retomaba la iniciativa de paz saudiana de 2002 que proponía la normalización de las relaciones entre el estado de Israel y los países de la Liga Árabe a cambio de una retirada de los territorios conquistados en 1967 y "una solución justa" al problema de los refugiados. El antiguo primer ministro israelí Ehud Barak (que se vanagloriaba de ser el israelí con mas sangre palestina en sus manos), miembro como Fabius de la Internacional Socialista,

acaba de indicar que convenía explorar ese plan “a pesar de las dificultades previstas en las negociaciones con los palestinos”. Barak precisa que para el “Habrán altos y bajos- los palestinos no son interlocutores fáciles como sé bien. Pueden ser necesarios acuerdos intermedios e incluso etapas unilaterales en coordinación con los Estados Unidos y el cuarteto”: Hoy igual que ayer, antes de comenzar nuevas negociaciones, la suerte está echada: “los palestinos no son interlocutores fáciles”. Una observación para concluir. En todo el debate parlamentario en Francia, ni un solo diputado ha evocado la

cuestión del levantamiento del bloqueo de Gaza donde cerca de 2 millones de mujeres, niños, de hombres sufren, según los términos mismos de las agencias de la ONU, una catástrofe humanitaria de proporciones jamás conocidas anteriormente.

¿Una resolución nada exigente que reconoce a un estado palestino que no existirá jamás, y detrás de la cual es fácil esconderse, o de manera práctica la exigencia del levantamiento del bloqueo de Gaza? ¿Esta cuestión no concierne a todo el movimiento obrero y democrático?



# Algunas preguntas a un militante palestino de los territorios de 1948

Declaraciones recogidas el 26 de noviembre de 2014

El gobierno del Estado de Israel acaba de adoptar un proyecto de ley que será próximamente sometido a la Knesset, el parlamento israelí. En su encabezamiento, se indica que esta ley aspira a pasar constitucionalmente de un Estado “judío y democrático” a un “Estado nacional del pueblo judío”. La democracia afirmada anteriormente no era mas que formal ya que los palestinos residentes en el interior de las fronteras del Estado- territorios de 1948- tras haber estado sometidos al poder militar hasta 1966, sufren hoy en día una terrible discriminación racial similar al apartheid. Hemos interrogado a un corresponsal que reside en el interior del estado Israelí, para que nos de su apreciación.

El anuncio de la disolución de la Knesset y la convocatoria de elecciones legislativas anticipadas han estado anunciadas tras esta entrevista.

**¿Puedes decirnos alguna palabra del proyecto de ley que el gobierno ha sometido a la Knesset?**

SI. El gobierno acaba de adoptar un proyecto de ley que modifica el texto de la constitución del estado de Israel. En el texto de 1948, se señalaba que Israel es un estado judío pero en el que los ciudadanos no judíos tiene los mismos derechos. La nueva ley hace desaparecer toda referencia a la igualdad de derechos. Evidentemente había una forma de apartheid, pero el texto era así, y la igualdad estaba escrita en la ley. Se podía pues reclamar ante los tribunales por ejemplo, pero ahora, no queda mas que la referencia al estado judío. Es la apertura a la limpieza étnica. Es cada vez mas frecuente que las autoridades amenacen a los militantes árabes de los territorios de 1948 de deportación a Gaza lo que es una prueba por otra parte de que Gaza es también una prisión. Pero es igualmente una forma de limpieza étnica que esta ley legislará...Si, y no es la única consecuencia del proyecto

de ley adoptado. De hecho, ahora todos los palestinos de los territorios de 1948 van a sufrir directamente las consecuencias, que van a tener consecuencias sobre el mas mínimo detalle de la vida cotidiana. Una de las primeras consecuencias va ser la de reforzar la vigilancia y el control de cada palestino y de todas las organizaciones árabes, ya que ahora, toda persona que viva aquí es de ahora en adelante sometida al reforzamiento del carácter sionista del Estado

**¿Cuál será la consecuencia para el Sindicato de trabajadores árabes, la organización que continua el combate de Sawt el-Amel?**

Como su nombre indica, esto no es una organización sionista, y por lo tanto tras el proyecto de ley el sindicato no se sitúa en el mismo plano que las otras organizaciones. Y este es el caso de todas las organizaciones árabes, ONGs, etc. Ya ha sido anunciado que habrá vigilancia y un control reforzado de las organizaciones árabes.

**¿Por lo tanto se trata de un proyecto de una importancia mayor, que se inscribe en una situación marcada por números enfrentamientos?**

Claro. Los enfrentamientos continúan aqui y allá, entre los jóvenes y la policía, en las ciudades, por no hablar de Jerusalén Este que está casi en estado de insurrección. Has visto lo que ha pasado en Ashkelon donde el alcalde ha prohibido que los obreros árabes trabajen en las escuelas. Te lo digo como lo pienso. Pueden tomar todas estas medidas discriminatorias, estas leyes, estas prohibiciones de trabajar, pero no conseguirán hacer callar al pueblo palestino. No acabarán con el pueblo palestino, sea el que esta aquí, o en Jerusalén, o Ashkelon o en Gaza.

# Entrevista con el profesor Dominique LE NEN

## Cirujano, de regreso de una misión en la franja de Gaza

Entrevista realizada por Roger Calvez  
Brest 1º de diciembre de 2014

Dominique Le Nen acaba de regresar de una misión en Gaza con Médicos sin fronteras. Dominique le Nen es profesor universitario especialista en cirugía ortopédica, traumatológica y reconstructora

La 2ª edición de su libro “De Gaza a Yenin: en el corazón de Palestina”, editado por Harmattan fue publicada en julio de 2014. En esta versión, ampliada con dos nuevos capítulos y un cuaderno de fotos en color los niños ocupan un lugar de honor. En la portada sus miradas interrogan al lector y le invitan a entrar en una “historia” sin concesiones. En su presentación el profesor le Nen escribe “Al hilo de esta páginas que se engranan, a la luz de los hechos, los recuerdos y los testimonios, confío mis reflexiones y las impresiones que la tierra me ha devuelto desde el comienzo de la misiones quirúrgicas en Gaza en 2002”

### ¿Por qué este libro?

No soy político sino que comparto mis experiencias sobre la situación en Palestina. Y he querido testimoniarlo desde mi primera misión en 2002 en plena segunda Intifada. Acabo de hacer mi 19ª estancia allí. Por otra parte es verdad que no se vuelve indemne de Gaza ni de Cisjordania, del sufrimiento de las poblaciones. Tenía ganas de expresar mi vivencia. Este libro es una sucesión de flash, de acontecimientos que realmente me han marcado. Nada de lo que se cuenta en este libro es fruto de mi imaginación. Están citadas las fuentes oficiales de cada acontecimiento.

He tenido ganas de escribir desde el comienzo de las misiones ya que los palestinos anhelan estos testimonios, se sienten abandonados. Sin embargo, es contradictorio, hay en Gaza 85 ONGs que viene en ayuda de una población de unos 1,8 millones de habitantes (en 350km<sup>2</sup>). El mundo entero les apoya, pero tienen necesidad de dar a conocer su situación. He ido puntualmente

con Médicos sin fronteras para ayudar a los gazaties, formo parte de la asociación AMANI (asociación franco palestina para la ayuda y la formación médica), dirigida por el doctor Salim Arab, que financia regularmente nuestras misiones en Yenin, donde voy regularmente desde 2005 a esta ciudad de Cisjordania. Los beneficios del libro son para la asociación, para continuar el trabajo de ayuda en el terreno y concretar los proyectos de AMANI de ayuda a Gaza, Cisjordania y Líbano.

### En relación a las últimas misiones ¿Qué ha cambiado?

Cuando se llega a la franja de Gaza, sorprenden muchas cosas. Para empezar se entra por el único punto de control abierto, el de Erez, al norte de Gaza (el paso por Egipto está cerrado). Tengo la impresión de entrar en una prisión, lo mismo que siento al salir. Tanto que si no has pasado por Erez estás lejos de imaginar la humillación sufrida, el sentimiento desagradable que te invade. El territorio está controlado por todos lados. En una parte bonitas carreteras, bellas infraestructuras; de la otra parte carreteras llenas de baches, edificios destruidos, pobreza tanto en Beit Hanoun como en Jabaliva al norte de Gaza. La población es extremadamente densa en Gaza y continua creciendo en este territorio enteramente controlado donde la tasa de natalidad es importante. Las tasas de paro también son altas. Gaza es de hecho desgraciadamente una incubadora de violencia.

He podido ver dos mezquitas arrasadas en el mar. Un barrio entero fue destruido en Gaza. Un fotógrafo de MSF hizo el septiembre al final de la “guerra” un reportaje desgarrador que muestra las destrucciones, los niños y las familias refugiadas en las escuelas, el trabajo in situ de MSF en la “Burn Unit” (unidad de quemados ndt). No fui a ver las destrucciones. Esto tiene un poco de cotilleo. Es preciso, creo, respetar a los

habitantes que han perdido la vida o que permanecen aún bajo los escombros. Yo he ido a Gaza a trabajar en el hospital de Shifa y en esto he ocupado mi tiempo. Si los barrios son destruidos casi toda Gaza se levanta. La vida continúa. Durante los bombardeos había incluso al lado del cuartel general de MSF ¡un restaurante en construcción! De un lado la destrucción y de otra parte la vida continuaba.

Los palestinos viven, quieren vivir y reconstruyen. Se levantan rápidamente. Entierran a sus muertos rápidamente y reemprenden sus vidas. Empiezan de nuevo con rapidez. En la obra, cuento un episodio en marzo de 2002 donde tras una noche de bombardeos, de efervescencia en el hospital de Shifa, de avalanchas, de intervenciones sin descanso y tras una corta noche de dos horas, a la mañana todo estaba limpio, ordenado como si no hubiese pasado nada esa noche. Me quedé impresionado por la afluencia de estas víctimas (23 heridos graves operados en la noche) pero también por el contraste sobrecogedor de calma y serenidad de la mañana siguiente como si hubiésemos tenido un mal sueño. Los palestinos se reconstruyen pero no son optimistas y piensan que esto va a volver. En noviembre de 2014 todos con los que pude hablar me decían lo mismo. Es espantoso. En el hospital durante los momentos más fuertes, se veían llegar a 20 o 30 heridos diarios, una vez 100 heridos al mismo tiempo, con el necesario proceso de selección de urgencias. Los equipos trabajaban día y noche. MSF estuvo muy presente durante los bombardeos con médicos y enfermeras de varias nacionalidades.

En esta misión, yo estaba en un centro de quemados. Un cirujano me dijo que el ejército israelí utilizó armas prohibidas provocando quemaduras desconocidas hasta ahora (la bomba DIME Dense Inert Metal explosive) que crean quemaduras de un

tipo particular. Los médicos han visto estas lesiones inhabituales provocando heridas difíciles de tratar como si Gaza fuera un campo de experimentación para ciertas armas.

En marzo de 2014, estuve en una misión en Jenin, con un equipo de FR3 Bretagne. Se hizo una película en 26 mm dirigida por Mikäel Baudu. Esta película « Battements de coeur en Palestine » es cuatrilingüe (francés, árabe, bretón e inglés y subtitulada en francés)

Es desgarradora y muestra la misión y el contexto de la ciudad de Jenin que fue martirizada en 2002. Descubrimos también una compañía de teatro palestina « The Jenin's Freedom Theatre », que lucha por la paz utilizando arte y no armas. Sería interesante proyectar su difusión en Brest (Studio..)

**En el libro en el capítulo “El caballo de Jenin” citas a un hombre viejo delante de su casa destruida. “había una cama donde mi padre murió cuando yo tenía 5 años. Eran las raíces de un limonero. Había una figura de 52 años. Ahí un olivo. La desaparición de las huellas de una palmera fue la primera cosa que emocionó a la gente...No podrán jamás desarraigarnos ni menoscabar nuestra identidad, hagan lo que hagan”. Esto demuestra en efecto el estado de espíritu de una población determinada a quedarse en las tierras que les vieron nacer, simplemente. Dicho de otra manera: “lo que sea destruido podrá reconstruirse”...**

Cuanto más ocupe Israel los territorios, más patente será el enfrentamiento entre ocupantes y ocupados y la situación no puede más que degradarse. Mirad Jerusalén Este. Hay cada vez más colonias. Esto hace que se vuelva explosiva la situación de Jerusalén, sobre todo en estos momentos. Y

la colonización parece escrita de antemano. No soy optimista.

**En una entrevista con tres jóvenes de Palestina, de los que uno es judío que vive en los territorios ocupados (ver en este número de Dilogue) parece evidente que la solución de un solo Estado sobre el conjunto del territorio histórico de Palestina de antes de 1948 era la solución más justa e incluso la única solución**

Esta sería en efecto la solución. El pueblo palestino debe poder vivir. En efecto un estado laico y democrático en el que todos puedan vivir es lo que haría falta. Por otra parte todo el mundo sabe lo que haría falta pero todo acuerdo está ahora paralizado. No hay progresos sustanciales de los intentos de resolución del problema israelo palestino. Siento nostalgia de los años 1993-95 en los que existía una esperanza real de paz que se apagó con el asesinato de Rabin. Es triste y difícil ver lo que pasa allí. Quisiera acabar como en el libro con la frase de Nelson Mandela que proporciona una gran esperanza nacida de los hombres y para los hombres: “Yo respondía que el

estado era el responsable de la violencia y que es siempre el opresor y no el oprimido quien determina la forma de lucha. Si el opresor utiliza la violencia, el oprimido no tendrá otra elección que responder con violencia. En nuestro caso no era más que una forma legítima de defensa”

**En la primera página del libro hay una foto de una niña a la que has atendido: una preciosa niña con grandes ojos y una profunda mirada**

Si, es una niña que cuidamos y que recuerdo muy bien. Sus manitas tenían malformaciones congénitas. Es la foto mas bonita que hemos tomado a mí entender. Pero los niños de Palestina, como sabéis, son como los nuestros, ni más feos ni más guapos, ni más buenos ni más traviesos... son niños, niños del mudo



*Los beneficios de la venta de la obra serán íntegramente entregados a la Asociación Franco-Palestina para la Ayuda a la Formación médica (AMANI)*

*7 Rue Beauchamp  
22300 LANNION*

# “Tener 20 años en Palestina”

## Encuentro en la Facultad Ségalen con tres jóvenes palestinos.

**Un corresponsal de Dialogue participó en una reunión organizada por la AFPS, la UNEF y la LDH de la Universidad de Bretaña Oeste, el 6 de noviembre de 2014 en Brest. Nos propone el siguiente informe.**

Entre 150 y 200 personas han venido a escuchar a tres jóvenes de Palestina en el Gran Anfiteatro de la Facultad de Letras. O. es una joven estudiante originaria de Gaza que vive en París. P. es un joven de Cisjordania y M. se denomina “judío palestino”. Han tomado la palabra por turnos para explicar el conflicto israelí-palestino del cual tanto oímos hablar.

P. es un estudiante que vive en el pueblo de Bil’in en Cisjordania situado sobre la llamada línea “verde” que marca la separación entre Israel y Cisjordania. “Mi pueblo ha sido golpeado por el muro del apartheid. En 2004 vimos un bulldozer atacar nuestras tierras. Utilizan nuestra tierra para hacer su muro. Nuestras acciones frente a eso son todas no violentas, porque así se evidencia aun más la violencia de la ocupación y la intrusión israelí.

Hay 2000 habitantes en mi pueblo. Más de 1300 personas han sido heridas al menos una vez y 600 han sido encarcelados entre 3 meses y 3 años, sin olvidar las multas de entre 300 y 20.000 euros que también debemos pagar.

Afortunadamente, tenemos mucho apoyo. Hemos logrado hacer retroceder el muro. Estamos contentos pero no hemos recuperado todo nuestro territorio, solamente una cuarta parte, ¡y a qué precio!

Mi primo fue asesinado por una granada israelí en 2009, y su hermana, mi prima, a continuación en 2010, tras inhalar el fósforo que el ejército israelí había metido en sus granadas lacrimógenas, durante las manifestaciones delante del muro.

El ejército no se anda con chiquitas. Los soldados utilizan cada vez un gas diferente en sus granadas, y esto nos impide acusarles de crímenes contra la Humanidad. Utilizan

también cañones que disparan hasta 30 pequeñas granadas de una sola vez. De hecho es como si probasen su material de guerra. Somos sus cobayas. ¡Es necesario que derribemos los muros del silencio!”.

P. nos muestra entonces una película conmovedora que él mismo ha rodado: la madre de sus primos asesinados decidió recuperar las granadas usadas en el muro. Puso flores y construyó en el lugar donde murieron un jardín de granadas con flores. Ella dice: “ellos nos derriban con granadas mortales, yo les respondo con flores, símbolos de la paz. Mis hijos no merecían esto”.

O. es originaria de Rafah en Gaza y estudia en París. No ve a su familia de Gaza desde hace tres años. Explica:

“He venido a Francia gracias a una beca de estudios. Desde que llegué he perdido todo contacto con mi familia y amigos en Gaza. Yo no puedo volver a Gaza debido a los controles en las fronteras con Israel y Egipto en el sur, aunque evidentemente es Israel quien lo controla todo. Podemos pasar meses esperando en la frontera sin poder pasar. Pensareis seguramente que tengo la suerte de vivir en Francia, lejos de todas esas atrocidades, pero es falso. No consigo ver a mi familia, ni hablar con ellos, me pregunto constantemente si estarán bien, si comen, o simplemente si aun están vivos.

Mi familia vive en un campo de refugiados al sur de Rafah. Si vierais las condiciones en que viven... No tienen electricidad, poco agua potable (una vez por semana) y ningún contacto con el exterior. ¡Eso no es vida! Cuando un obús cae en una habitación, se destruyen otras diez alrededor. Lo tienen que reconstruir todo ellos mismos. El Estado israelí nos roba nuestra tierra y nuestro agua.

En Gaza, la gente vive en una cárcel pero los medios de comunicación no explican lo que ocurre. Los palestinos de Cisjordania no pueden tener contacto con los palestinos de Gaza. ¿Por qué este bloqueo? ¿Desde cuándo existe? ¿Hace meses? ¿Hace años? Ya no lo se, siempre hemos estado en guerra. Siempre hemos estado ocupados. No nos podemos acostumbrar a esta situación.

Sí. Se trata de una ocupación. ¡Somos un pueblo ocupado! Ocupantes y ocupados: no es difícil de entender. No comprendo que no consigamos resolver ese problema. En Sudáfrica se ha conseguido cambiar la situación.

No es el gobierno francés quien va a hacer presión, sois vosotros quienes podéis cambiar las cosas.

Estoy harta de todo eso. Estoy harta de esperar a la buena voluntad de la ONU. No hacen nada y además ¿deberíamos agradecerse? Suecia ha reconocido el Estado Palestino. Tengo esperanzas puestas en Francia, sé que también podríais hacer cambiar las cosas. El crimen contra la Humanidad debe ser castigado.”

M. es un joven judío que se define a sí mismo como “judío palestino”. Objeto de conciencia, se ha negado a hacer el servicio militar. Forma parte de un grupo que preconiza “un estado democrático del conjunto de Palestina”.

- “Soy lo que llaman un disidente. Ya solo por eso, me arriesgo a dos años de prisión. En Israel, toda la sociedad está militarizada. Hay una dominación militar del espíritu. Estamos condicionados desde muy temprana edad. En el instituto, nos hacen visitar las bases militares, profesores uniformados nos enseñan los “derechos cívicos” y nosotros también debemos vestir de uniforme. En Israel la manipulación militar comienza en el parvulario y te persigue hasta la muerte. La única historia que se enseña es la del

sionismo. Yo he rechazado ese sistema.

Antes del inicio de la guerra de 1948, mi pueblo, situado 3 km al norte de la franja de Gaza tenía un nombre. Fue eliminado. Ahora lleva, como muchos pueblos, la denominación del kibutz para mostrar su pertenencia al movimiento sionista israelí. Me acuerdo que después de cada bombardeo sobre Gaza, muchos soldados venían a descansar a nuestro kibutz. Por su mera existencia, Israel es un crimen contra la Humanidad. En mi documento nacional de identidad pone “judío”; pero “judío”, ¿no es una nacionalidad, es una religión!

Es un régimen de apartheid. Los palestinos deben vivir bajo el régimen de la ley militar mientras que los israelíes viven libremente bajo las leyes civiles.

Israel es fascista. Los palestinos de Gaza no pueden casarse con los palestinos de Cisjordania. El 95% de la población de Israel aprueba las masacres de Gaza y se niega a que los árabes tengan los mismos derechos. Apoyan a los militares y al terrorismo. No es fácil, pero no bajamos los brazos.

Yo milito a favor del boicot a todo lo que provenga de Israel. Nos manifestamos cada semana contra la construcción del muro. Denunciamos el sionismo”.

Una responsable de la asociación Solidaridad Francia-Palestina indica que teocracia y democracia son incompatibles. Explica que el 90% del agua de Gaza no es potable.

### **A continuación hemos podido hacer unas preguntas a los tres invitados.**

Se trata de un intercambio de impresiones muy importante que ha puesto de relieve que para los tres jóvenes palestinos la solución es un solo Estado laico y democrático en todo el territorio histórico Palestino previo a 1948.

**Pregunta: Se escucha que los israelíes**

**abandonan Israel, ¿es eso cierto?**

M.: Es cierto que hay algunos que se van. Estamos en una sociedad enferma y fascista. El 95% de toda la financiación va a la seguridad. Así se hace difícil vivir en Israel.

**Pregunta: ¿Hay unidad entre los palestinos de Gaza y Cisjordania y también con los que están en Israel?**

M. No hay ninguna cooperación entre palestinos e israelíes. Es casi imposible, tenemos opiniones diferentes. Cada uno tiene sus propias campañas. Sin embargo, tenemos estrechas relaciones con los palestinos de Israel y una misma perspectiva entre todos los palestinos de Gaza, Cisjordania e Israel. Estamos de acuerdo en todo. No tenemos contacto físico pero sí mucho apoyo entre árabes por las redes sociales etc. Nos une nuestra identidad.

**Pregunta: Para vosotros, ¿qué reparto sería justo?**

O.: La Palestina histórica (previa al 48). Lo justo sería volver al mapa de antes del 48. Es la única solución justa (aplausos de toda la sala).

M. Para mi, la solución es un estado democrático. Poco importa cómo contribuyamos a ello, lo importante es la justicia, los mismos derechos para todos. Un solo estado: debemos volver a las fronteras de antes del 48 (nuevos aplausos).

O.: Todo el mundo conoce el nombre de Palestina. Todo el mundo sabe dónde se sitúa. Hay que volver a eso: la Palestina histórica. El nombre de Israel apareció después. Bajo la idea que tiene Israel, de que “palestino” es el otro, no es “como nosotros, y por tanto podemos hacer lo que queramos con él”. Volver a los orígenes, es la única solución. Las Naciones Unidas hicieron la partición. He oído decir a mi padre: “han destruido nuestra casa dos veces, pero aunque la

destruyan 10.000 veces, nos quedaremos aquí”. En Francia ya no nos muestran las imágenes auténticas. Nos quieren hacer creer que los palestinos nacen con un fusil en las manos. ¡Al final nos harán creer que es Palestina quien ocupa Israel!

M.: Las Naciones Unidas son un gran fan del sionismo.

**Pregunta: para llegar a un solo estado, es necesario un estado laico. ¿Pensáis que eso es posible? ¿Hay relaciones entre Al-Fatah y Hamas?**

O.: Eramos laicos antes que vosotros. Antes vivíamos todos juntos. Mi abuela tenía vecinos judíos. Vivíamos bien juntos. El problema no es la laicidad, no tenemos un problema con la religión. El problema es político, ¡el problema es la ocupación de nuestra tierra! No habrá justicia en el mundo hasta que Palestina sea libre.

P.: ¿Conocéis el origen del sionismo? Ben Gurion vino a Palestina para utilizar la religión judía contra la población de mayoría árabe que vivía antes de la limpieza étnica del 48. Más tarde, Israel destruyó la unidad que existía entre Al-Fatah y Hamas. Y cuando ha habido de nuevo relaciones entre Al-Fatah y Hamas, han provocado los bombardeos sobre Gaza.

**Pregunta: ¿Que opináis de la frase? “La impunidad para Israel, las sanciones para Palestina”. Y ¿qué opináis del reconocimiento del Estado Palestino por parte de Suecia?**

M.: Israel busca la impunidad haciendo referencia al Holocausto. Para ellos no hay otro holocausto que no sea el judío, los israelíes se esconden tras ese suceso histórico porque para ellos no es lo mismo. Pero no porque los judíos hayan vivido lo que han vivido, los sionistas tienen derecho a hacer sufrir a los palestinos lo que ellos sufrieron.

¿Qué quiere decir el reconocimiento de Palestina por parte de Suecia? Está por ver que viene después , de qué Estado hablan. Desde luego no vale para nada si es bajo la dominación de Israel.

P.: En su reconocimiento [del Estado palestino], hablan de “Autoridad palestina”. Autoridad palestina no es Palestina.

Al finalizar el debate, hemos distribuido y

se ha firmado el llamamiento del Partido de los Trabajadores de Argelia y de la UGTA (Unión General de Trabajadores Argelinos) “por el levantamiento incondicional, total e inmediato del bloqueo de Gaza”.

*Extracto de una serie de artículos publicados en el periódico de Al Fatah en 1970*

# La revolución palestina y los judíos

Artículo publicado en el periódico de Fatah, Fateh, Beirut, mayo de 1970

Hace un año, el Movimiento Nacional de Liberación de Palestina, Al Fatah, publicaba oficialmente su programa político, precisando así el objetivo final de su lucha de liberación:

“Hoy combatimos para crear la nueva Palestina de mañana, una Palestina progresista, democrática y aconfesional en la que cristianos, musulmanes y judíos se beneficien de la libertad de culto, trabajen y vivan en paz, disfrutando de los mismos derechos”.

Más abajo se podía leer:

“Nuestra revolución palestina tiende la mano a todos aquellos que quieran combatir para vivir en una Palestina tolerante y democrática, sin discriminación de raza, color o religión”.

Esta declaración fue repetida, explicada y completada por los representantes de Al Fatah, cada vez que participaban en una reunión internacional. Varios periodistas citaron esta frase del portavoz oficial de Al Fatah, Abou Ammar (Yasser Arafat): “Cuando hayamos batido al enemigo y liberado Palestina, crearemos una patria para todos nosotros”. Abou Iyad, uno de los líderes de Al Fatah, declaraba, en una larga entrevista con el editor de Al-Talia, que la revolución palestina condenaba toda forma de persecución y de discriminación y que Al Fatah estaba dispuesto a ayudar a los judíos donde quiera que estuvieran si eran objeto de ataques racistas.

Semejante declaración no era un simple argumento de propaganda: se concretaría algunas semanas más tarde, en julio de 1969, cuando estudiantes afiliados a Al Fatah protegieron al profesor judío Eli Lobel, en Fráncfort, Alemania, contra los ataques y el intento de muerte perpetrado en su contra por sionistas alemanes. Al Fatah protegió igualmente, en Alemania, la vida de los judíos miembros del Matzpen que habían

recibido amenazas de muerte después de este incidente.

## Una idea revolucionaria

Si todo esto parece difícil de creer, es debido al resentimiento provocado por la tragedia palestina desde la declaración de Balfour y la ocupación de Palestina por los sionistas. Esta ocupación llevó a la expulsión de los palestinos de su patria y su éxodo, con el fin de crear “un Estado específicamente judío”: Israel.

El llamamiento por una Palestina nueva abierta y tolerante con judíos y no-judíos marca un giro en el combate palestino. Pero esta idea no es nueva: los palestinos habían sugerido la creación de semejante estado a la comisión Peel en 1937 y al conde Bernadotte en 1948. En cuanto a la idea la convivencia en paz y armonía de judíos, musulmanes y cristianos, también es una idea muy vieja. Al Fatah declaraba: “No es un sueño utópico o una falsa promesa, porque siempre hemos vivido en paz en Tierra Santa musulmanes, judíos y cristianos. Los árabes de Palestina han dado refugio a los judíos que huían de las persecuciones en la Europa cristiana y les han ayudado. También han acogido a los armenios cristianos que huían de las persecuciones de la Turquía musulmana, de los griegos, de los caucasianos y de los malteses, entre otros”.

La novedad es que árabes no judíos exiliados, expulsados de sus casas y de su patria por los judíos instalados en Palestina puedan, a pesar de todo, llamar a un Estado que agruparía a las ex víctimas con sus agresores y perseguidores. Y esto lo hacen a la vez que blanden el fusil y luchan por su liberación y su propia existencia.

Esta idea es revolucionaria y sus consecuencias son múltiples e importantes. Es de hecho tan revolucionaria que poca gente, mas allá de aquellos directamente

afectados, puede creerla y apoyarla. Sin embargo, la idea de una Palestina democrática no confesional es a la vez deseable y posible. Basta con creer y luchar por su realización, sean cuales sean los sacrificios, para establecer en Palestina una paz duradera.

### **Los Palestinos exiliados**

Treinta años de mandato y de dominación inglesa habían permitido al pueblo palestino conocer bien a su enemigo. Para el pueblo, el imperialismo británico y el imperialismo sionista estaban íntimamente ligados. Muchos palestinos sospechaban ya del complot que tramaban estos dos imperialismos, a saber, la creación de una “patria judía” y la expulsión de los árabes palestinos.

Seis revoluciones sangrientas tuvieron lugar entre 1919 y 1939. Éstas estaban dirigidas, en origen, contra el ocupante británico. Pero sea cual sea la responsabilidad de los ingleses – y es grande – los palestinos fueron expulsados en realidad por los terroristas judíos. En unos meses, fueron expulsados de su país al desierto más próximo por masacres como la de Deir Yassin. Durante este tiempo, los líderes de sus opresores, que llamaban a la creación de una “patria exclusivamente judía”, consideraban a los exiliados como ciudadanos de segunda clase que debían ser expulsados de su patria. En su miseria, humillación y desesperación, los palestinos aprendieron a odiar a los judíos, a todo lo que era judío, a todo lo que tenía alguna relación con su enemigo.

### **Los judíos y los sionistas**

Algunos líderes “intelectuales” se tomaban la molestia de diferenciar entre judíos y sionistas y repetían: “No somos anti-judíos, somos anti-sionistas. Nosotros también somos semitas y los judíos son nuestros primos”. Parecía un poco irreal oírles decir:

“Entre nuestros mejores amigos hay judíos. Solo estamos en contra del Estado de Israel.”

En su miseria, los refugiados dejaron de hacer esa distinción: los propios israelíes repetían que todos los judíos del mundo eran sionistas. La presión “judía” en los Estados Unidos, el dinero “judío”, los inmigrantes judíos, todo esto daba la impresión de que el enemigo se imponía en todas partes y que la esperanza de retorno de los palestinos era muy incierta. No podemos entonces sorprendernos de la predominancia del resentimiento y del miedo. “Los protocolos de los sabios de Sion” se puso de moda y la literatura antisemítica, desarrollada por el racismo europeo en un contexto diferente, en la época en la que los judíos eran las víctimas, se extendía por todas partes. Esta ola de resentimiento, de odio y de confusión se extendió a los otros países árabes, ayudando a la propaganda sionista que quería provocar la salida de los judíos árabes de su patria para que se fueran a la tierra ocupada. De hecho, miles de estos judíos se habrían quedado en su patria si las circunstancias hubieran sido otras y habrían continuado viviendo en paz y en armonía con sus vecinos, como lo hacían desde hace cientos de años.

### **La revolución, una nueva era**

El 1 de enero de 1965, Al Fatah desencadena, después de seis años de preparación militar y de trabajo político, el proceso de revolución palestina. Los dos primeros años estuvieron consagrados a establecer una presencia en la “arena” palestina. La experiencia traumática de 1967 y el segundo éxodo que le siguió instalaron definitivamente a los palestinos en la vía de la revolución. Podían al fin tomar las armas y volver a su casa a luchar contra el ocupante. Las masas palestinas habían entendido que su liberación no podría venir de la acción de los ejércitos árabes, bajo la forma de una guerra clásica, sino de la guerra popular de

liberación. El pueblo retomaba confianza, una nación renacía. Karamé y las otras victorias, los sacrificios y los combatientes muertos en el campo de batalla, la escalada armamentística, concretaban y reforzaban el sentimiento de pertenencia a Palestina.

Al mismo tiempo, la revolución aportaba madurez a los combatientes. Aunque pareciera paradójico, los que luchaban se hacían más tolerantes. La violencia en el pensamiento y en las palabras acompaña solo el desánimo y la desesperación.

La forma de considerar al enemigo empezó a cambiar, y la distinción entre judío y sionista empezó a tomar un sentido. El deseo de venganza no es suficiente para llevar a cabo una guerra de liberación. Los combatientes se pusieron a reflexionar sobre sus objetivos finales. Las discusiones con los judíos intelectuales progresistas llegados del mundo entero para entablar el diálogo con la revolución llevaron a un análisis aún más exhaustivo.

### **La nueva doctrina**

Los líderes de la revolución emprendieron estudios y discusiones que llevaron a serios replanteamientos, por ejemplo: “los judíos sufrieron persecuciones por parte de racistas criminales, los nazis, de la misma forma que nosotros las sufrimos por parte de los sionistas”.

Se establecen entonces paralelismos reveladores. “¿Cómo podemos odiar a los judíos en tanto que judíos?”, se preguntaban los revolucionarios. ¿Cómo hemos podido caer en la trampa del racismo?

Se inició un estudio de la historia y del pensamiento judío: la mayoría de aquellos que habían venido a Palestina huían de los campos de concentración alemanes. Les habían dicho: “Sois un pueblo sin tierra para una tierra sin pueblo”. Se les aseguraba que los palestinos habían abandonado Palestina

voluntariamente, siguiendo las órdenes de los líderes árabes, en el contexto de un plan perverso para perpetrar una masacre general de judíos.

A continuación, la “maquina sionista” repetía a los nuevos inmigrantes judíos, al igual que a los viejos colonos, que solo existía una alternativa: o bien combatir para sobrevivir y salvaguardar “Israel”, o ser masacrados o, en el mejor de los casos, huir de forma arriesgada en barca a través del mar Mediterráneo. Incluso los judíos árabes – llamados “judíos orientales” por los sionistas – que en el interior de Israel, eran sin embargo sometidos a la discriminación por parte de la oligarquía europea sionista, debían aceptar el argumento y combatir por lo que consideraban su supervivencia. El combate contra el sionismo debía revelar a los palestinos las fuerzas y los límites de la personalidad judía. Los judíos no eran ni monstruos ni superhombres ni pigmeos. Una nueva imagen, humana, del judío estaba construyéndose. Martin Buber, Issac Deutscher, Elmer Berger y Moshé Menuhim, todos estos pensadores humanistas judíos eran leídos y releídos.

### **Una nueva imagen**

El revolucionario palestino se ha liberado de la mayor parte de los antiguos estereotipos. Los visitantes extranjeros se sorprenden al constatarlo, cuando visitan las bases de comandos, y en particular los campos de “Ashbal”, los cachorros combatientes. El revolucionario palestino está preparado para morir por la liberación de Palestina y no aceptará ningún sustituto, sea cual sea el precio que deba pagar. Pero tiene una idea clara del enemigo y del objetivo final. Cuando los estudiantes judíos vinieron de Europa a pasar una parte del verano en Jordania en un campo de Al Fatah, fueron adoptados espontáneamente. Al Fatah espera con impaciencia el día en el que miles de judíos vendrán a combatir a su lado

por la liberación de Palestina. Vistos los eventos recientes, esto podría ocurrir antes de los que pensamos.

### **El primer paso**

El primer paso lo han dado los revolucionarios palestinos al pedir la creación de una Palestina democrática aconfesional. Se produce un cambio de actitud: los palestinos exiliados y perseguidos redefinen sus objetivos y quieren crear una Palestina nueva que englobe también a los judíos actualmente en Israel. Para que ese objetivo

sea factible, hay que comenzar por prestar atención al interlocutor: ¿cuál es la posición actual de los judíos en relación a semejante objetivo y qué podría cambiar su estado de ánimo?

Este tema será tratado ahora. Después estudiaremos la nueva Palestina y examinaremos como se presenta en el estado actual de la revolución. Esperamos así ayudar a iniciar un dialogo sobre la base de un estudio serio. Nuestra revolución es joven y dinámica. Sus militantes continuarán combatiendo y aprendiendo hasta la victoria.

למען זכות השיבה  
של הפליטים הפלסטינים  
ולמען מדינה אחת על פני שטחה  
ההיסטורי של פלסטין כולה

من اجل حق عودة  
اللاجئين الفلسطينيين  
من اجل دولة واحدة على  
اراضي فلسطين التاريخية

POUR LE DROIT AU RETOUR  
DES REFUGIES PALESTINIENS  
POUR UN SEUL ETAT  
SUR TOUT LE TERRITOIRE HISTORIQUE  
DE LA PALESTINE

## —Nota de Lectura—

# “Palestina, una cuestión judía”, de Richard Wagman

Por Gali Harroch

¿Quién es Richard Wagman? Es el producto de un ambiente familiar judío laico. De nacionalidad franco-canadiense, se trasladó a Francia en 1990, donde, cuatro años más tarde, fundó la Unión Judío Francesa por la Paz (UJFP).

“Se trata más bien de un libro sobre los judíos”, escribe en su introducción. Precisa: “Esta (la cuestión palestina) es sobre todo una cuestión judía en la medida de que la mayoría de los judíos está lejos de ser ganada para la causa palestina, es obvio decirlo”.

Se propone “examinar la forma de resolver el conflicto entre israelíes y palestinos de una vez por todas”.

Al principio, Richard Wagman procede a un desarrollo cronológico, desde los años 1880 hasta 2012. Son los pogromos en la década de 1880 en Europa Central. Y la celebración, en 1897, del Primer Congreso Sionista con T. Herzl y la elección de Palestina para la creación del Estado judío. Señala, con razón, que “los sionistas eran ultra-minoritarios en la comunidad judía, rechazados por todo el mundo, desde los rabinos a los animadores laicos de la cultura yiddish”.

¿Por qué no caracterizar enseguida el sionismo desde sus orígenes para comprender? ¿Por qué no mencionar, por ejemplo, la carta de T. Herzl al Ministro del Interior del zar Nicolás II -el conde von Plehve-, gran organizador de pogromos: “Ayúdenos a alcanzar esta tierra [Palestina - NDR] y la revuelta [contra el régimen zarista] se apaciguará”.

El Ministro del Interior financió el movimiento sionista pero se quejó a T. Herzl de que “los judíos se unían a las filas de los partidos revolucionarios”.

“Tenemos simpatía por su movimiento porque trabaja para la emigración”. ¿Es necesario hacer un comentario?

Señala la desintegración del Imperio Otomano (1915) y que Palestina (provincia otomana) pasa bajo dominación inglesa haciendo reflejar la promesa de independencia a los árabes de ese territorio.

Pero Lord Balfour (ministro de Asuntos Exteriores) se retracta de esa promesa. En 1917, promete a la organización sionista la creación -Palestina-, de un “Hogar nacional judío”. Pero ¿por qué Richard Wagman no constata que, desde el principio, el sionismo es la antítesis de la existencia de Palestina?

Asimismo, señala que en 1922, la Sociedad de Naciones (precursora de la ONU) concede a Gran Bretaña un mandato sobre Palestina, incluyendo así la Declaración Balfour. Y, al mismo tiempo, “el Partido Comunista de Palestina (PCP) es constituido como una sección de la IC... cambiando el sionismo por el marxismo... y desde el principio combate por un Estado obrero con igualdad de derechos entre judíos y árabes en el marco de una revolución socialista”. Después Richard Wagman aborda la huelga general de 1936 en Palestina, pero no especifica las causas.

### ¿Cuáles son?

En la década de 1930, 20.000 familias campesinas son expulsadas por los sionistas. El imperialismo británico otorga un estatus privilegiado a los capitales judíos, les concede el 90% de las concesiones en Palestina, tomando el control de la infraestructura económica. Fue adoptado un Código del trabajo, discriminatorio contra la fuerza de trabajo árabe, lo que desemboca en un desempleo masivo.

Aquella huelga será ferozmente reprimida por los británicos con la ayuda de las milicias sionistas, mientras que el Alto Comité Árabe, dirigido por potentados feudales, llama a suspender la huelga. Pero R. Wagman escribe precisamente que esta

huelga es “contra la dominación británica, contra la explotación de los terratenientes y contra la colonización sionista.”

Luego vienen los años 1930 y 1940, con el auge del antisemitismo en Europa, el ascenso de Hitler y la Segunda Guerra Mundial.

Señala: “... con la solución final aplicada por los nazis, los sionistas pasan del estadio de ultraminoritarios a una corriente mayoritaria de la comunidad judía”. Es cierto. Con el exterminio de los judíos por los nazis, el sionismo creció.

Ha sido muy ayudado. En particular el gobierno de Estados Unidos, que en 1944, aprobó una ley restringiendo cualquier inmigración a EE.UU. Así, se hace todo para canalizar las oleadas de inmigración hacia Palestina.

Llega 1947, en que “la ONU vota la partición de Palestina, por un solo voto de diferencia.” Después R. Wagman subraya que en 1948, “esta guerra árabe israelí no sólo llevó a la creación de un Estado judío. También condujo a la “Nakba” (catástrofe), la expulsión de entre 600.000 y 800.000 palestinos de sus hogares ... [que] todavía están esperando en campos de refugiados en Gaza, en Cisjordania, en Líbano, en Siria y en Jordania”.

Es una lástima que R. Wagman no vuelva al contexto internacional de esta época.

Al final de la Segunda Guerra Mundial, se produjo el hundimiento de la antigua potencia colonial en Oriente Medio, el Reino Unido. Existía la voluntad de los pueblos de acabar con la opresión. También la incapacidad de los potentados árabes para estabilizar la situación en esta región estratégica. Y por lo tanto, el imperialismo norteamericano, con la ayuda de Stalin, debía encontrar una solución.

Y es el sionismo - la creación del Estado de Israel-, quien se sitúa como factor de orden en la región, y sobre la negación del pueblo palestino.

Es en este contexto en el que interviene la decisión de la ONU de la partición de Palestina a través de la creación del Estado de Israel, bajo los auspicios de los EE.UU. y de Moscú. Wagman recuerda la constitución -en 1964-, de la OLP, cuya “nueva carta preconizaba entonces la creación de un Estado democrático, laico y socialista en toda la Palestina histórica”.

En 1973, subraya la famosa frase de Golda Meir --entonces primera ministra en ejercicio--, afirmando: “No existe el pueblo palestino”.

Después, en 1978, la firma de los Acuerdos de Camp David, de los que Richard Wagman no subraya que por primera vez es registrado el reconocimiento del Estado de Israel por un país árabe (Egipto).

En cambio, vuelve sobre el movimiento -el mismo año-, Shalom Archav (Paz Ahora) constituido por un grupo de 300 oficiales de reserva israelíes.

Como él mismo señala: “Su lema ‘Paz por territorios’ era una forma coyuntural de expresar el deseo de una solución de dos estados”. Y, al mismo tiempo, ese movimiento llamaba a entrar en el gobierno. En 1993, fueron los Acuerdos de Oslo de los que el autor señala que, por primera vez “el Estado de Israel reconocía oficialmente al pueblo palestino y su representante legítimo, la OLP. No era demasiado pronto”.

Pero ¿era aquello el reconocimiento y el respeto de los derechos del pueblo palestino?

Lejos de ello, como escribe el historiador Ilan Pappé: “Los Acuerdos de Oslo no eran más que un acuerdo político y militar destinado a reemplazar la ocupación israelí

por otra forma de control”.

Otras consecuencias: la dislocación de la OLP, en realidad es la puesta en entredicho del derecho al derecho al retorno. El autor constata que el pueblo palestino resiste y que hay crujidos en la sociedad israelí.

En 2004 se producen los bombardeos israelíes en Gaza: decenas de muertos, cientos de heridos, decenas de casas destruidas, y Richard Wagman escribe que “200.000 israelíes se manifiestan en Tel Aviv el 15 de mayo, en mitad de esta ofensiva, para exigir la retirada de su ejército de Gaza”.

En 2009 se produce la operación “Plomo Fundido”: casi 1.400 muertos y destrucción masiva, y recuerda que “no menos de 250.000 israelíes --judíos y árabes--, se habían manifestado en Jaffa contra esta operación militar... Una de las principales consignas: “¡Judíos y árabes, rechazamos ser enemigos!” Luego vuelve a la votación de la ONU el 29 de noviembre de 2012, de admisión de Palestina como Estado observador de la ONU, que él considera un éxito.

### **Pero ¿Qué estado? ¿Y los territorios ocupados? ¿Y el regreso de los refugiados?**

Él mismo lo recuerda, que fue la ONU quien en 1947 adoptó -también un 29 de noviembre-, un plan de partición de Palestina mandatario en dos estados. Y desde entonces, hay una guerra permanente y una colonización ininterrumpida.

Hay, a continuación, un capítulo titulado “¿Un Estado? ¿Dos Estados?: El debate”.

Richard Wagman expone la tesis --publicada en 2001 --de M. Warschawski (que es el prologuista de su libro), definiéndola como histórica de la extrema izquierda israelí”, una tesis titulada “Israel-Palestina, el reto

binacional”, explicando lo que sería un solo estado, pero de naturaleza binacional garantizando a las dos “comunidades” sus prerrogativas políticas y culturales.

Para entender mejor esta tesis que -aparentemente-, se opone a la solución de dos estados, veamos lo que escribía el señor Warschawski en mayo de 2002: “En ese sentido, la cuestión no es si los palestinos tienen, o no tienen, derecho a un Estado -lo que, no sólo Bush, sino incluso Sharon admite-, sino saber si este se reduce a un plan de ‘bantustanización’ de los territorios ocupados o significa, por el contrario, el fin del control de Israel sobre esos territorios”.

Claramente, este Estado cubriría los territorios ocupados en 1967. Se trata de la renuncia, de hecho, al 78% de la Palestina histórica y en consecuencia, a la igualdad de derechos de dos componentes -judío y árabe- de toda la Palestina histórica.

Por otra parte, esta tesis es impugnada por un manifiesto, de principios de 2012, titulado “Un solo Estado para Palestina”, del que nos da cuenta R. Wagman.

Entre los firmantes, los israelíes Arielle Azoulay, Eitan Bronstein, Ilan Pappé y Nurit Peled-Elhanan y los palestinos Ghada Karmi, Mazin Qumsiyeh, Samir Abed-Rabbo y Susan Abulhawa.

Citemos algunos extractos: “Durante la Nakba en 1948 (...) Israel conquistó el 78% de Palestina y expulsó a la mayoría de la población - más de 750.000 personas...

“Los Acuerdos de Oslo de 1993 (...) sentaron las bases de un acuerdo en virtud del cual el 22% de la Palestina histórica... debería, teóricamente ser devuelto a un gobierno palestino... Está claro desde el principio que Israel no tiene ninguna intención de desmantelar sus colonias o de retirar su ejército de Cisjordania o de Jerusalén Este. De hecho, el número de sus colonos (...) se

ha triplicado desde la firma de los Acuerdos de Oslo, haciendo así totalmente irreal la solución de dos estados”.

En conclusión: “La solución de dos estados nunca ha sido realista ni leal: ha negado toda la justicia para la mayoría de los palestinos”. El manifiesto, continua proponiendo otra solución: “Esta solución es el Estado único, democrático, no sectario y laico (manteniendo la religión separada del Estado) para toda la Palestina histórica: un estado para todos sus ciudadanos”.

Esto demuestra que es urgente y necesario ayudar a organizar el diálogo entre los militantes y trabajadores árabes y judíos de Palestina para abrir una perspectiva justa, democrática, basada en el reconocimiento de los derechos del pueblo palestino: el derecho al retorno, por la República palestina, laica y democrática en todo el territorio de la Palestina histórica.

R. Wagman dedica después un capítulo a la juventud, en el que da información interesante “después de las masacres de Sabra y Chatila (Líbano del sur, 1982) con la complicidad del ejército israelí, se ha desarrollado el movimiento de objetores de conciencia (...). Una estimación muestra que un tercio del ejército de reserva está plagada de estos ‘insumisos’”. Wagman da cuenta de un reportaje publicado en junio de 2005 en un diario israelí (Maariv): “Un soldado de las Tsahal [Fuerzas de Defensa de Israel - NDT], se suicida cada dos semanas”.

Y nos enteramos de que para financiar la ocupación de territorios, el gasto militar, las subvenciones a los colonos, desde 2005 “¡Los estudiantes israelíes no estarán más que diez años y medio en los bancos de la escuela frente a los doce anteriores!”

He ahí a donde lleva la opresión del pueblo palestino.

R. Wagman pregunta: “¿Un ‘Estado judío sin

judíos? Y responde: “La Agencia Judía ha instalado amerindios de Perú en una colonia de Cisjordania y un rabino complaciente les ha declarado inmediatamente judíos”; (la “decimotercera tribu” perdida de Israel). El cinismo no tiene límites...

A continuación, el autor pasa revista, con simpatía, a tomas de posición de organizaciones judías, personalidades de todo el mundo que, todas, comparten talentos comunes.

De una parte, distinguirse un poco del gobierno israelí y permanecer siempre dentro del marco de la ONU que, desde 1947, ha decidido la partición de Palestina, y cuya lógica es reducir al mínimo los palestinos.

R. Wagman cita -en particular- un “Llamamiento a la razón”: entre los firmantes D. Cohn-Bendit y B. H. Levy. Señala que este llamamiento no habla de un estado palestino, sino más bien de Israel, “este Estado al que estamos indefectiblemente atados”; precisa que los palestinos son los grandes ausentes de este texto... pero eso no impide para el autor, que “abra un espacio...”.

### **¿Se puede mezclar el agua con el fuego?**

En el mismo plano, da cuenta de la declaración de la UPJB (Unión de Progresistas Judíos de Bélgica) históricamente próxima al Partido Comunista: “(...) expresarnos como judíos... condenar la política aplicada por los gobiernos israelíes contra el pueblo palestino menospreciando tantas resoluciones de las Naciones Unidas... apoyo a una causa justa: la de una paz basada en el reconocimiento de un Estado palestino soberano y viable junto al Estado de Israel con Jerusalén capital de ambos países”.

Cita, entre otros países, una declaración de una organización judía de Argentina:

“(…) denunciando la ocupación de los territorios palestinos, apelando a una solución pacífica del conflicto, con la creación de un Estado palestino junto a Israel”.

Un capítulo titulado “Esos israelíes que resisten: personas excepcionales”, en el que se mezclan las tomas de posición de algunos por un solo Estado, y de otros por dos Estados.

En la conclusión de R. Wagman, hay una sección titulada “Mesías y redención: la Revolución Rusa”. Él señala: “la importante participación judía en los movimientos de emancipación social de la época”. Para estos militantes, escribe, “el nuevo Mesías, era la revolución”.

Con la Revolución de Octubre, “La adhesión de militantes judíos entre los bolcheviques y en los partidos comunistas de otros países europeos fue real, incluyendo la cúpula de estos partidos. Pero la decepción fue dura”. Y él explica el reflujo de la revolución en Europa tras el asesinato de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht en Alemania. Y el ascenso de Stalin y el exilio de Trotsky. Wagman saca como lección: “Decididamente, la revolución fue para los judíos europeos un falso Mesías”.

Refiriéndose a Trotsky, habría estado bien señalar que este prosiguió su combate por la revolución proletaria, y no cesó hasta su asesinato por orden de Stalin.

Y dar a conocer la posición de Trotsky sobre la cuestión palestina. Este último escribió en 1934: “Los hechos demuestran a diario que el sionismo es incapaz de resolver la cuestión judía. El conflicto entre judíos y árabes en Palestina toma una forma cada vez más trágica y cada vez más amenazante.

Yo no creo, en absoluto, que la cuestión judía pueda ser resuelta en el marco del capitalismo en putrefacción y bajo el control

del imperialismo británico. Trabajar por el socialismo internacional, es también trabajar por la solución de la cuestión judía”.

Otro párrafo: “¿Un Estado? ¿Dos Estados? ¿Qué podría ser mejor?”. (Página 320) Apoyándose en el llamamiento de Olga1 (2004), el autor desarrolla su punto de vista sobre los dos estados: “(…) poner fin a la ocupación en Cisjordania, Jerusalén Este, Gaza. Por lo tanto es a los palestinos y sólo a ellos a quienes les compete determinar el sistema político que elijan para construir sobre estos territorios. Puede ser que la comunidad internacional puede ser aprovechada para garantizar la no injerencia de Israel en la soberanía palestina, fundamentalmente garantizando un corredor seguro para unir Gaza y Cisjordania”.

¿Un estado independiente con un “corredor (!) seguro” garantizado por la “comunidad internacional”, es decir la ONU! La misma ONU que, en 1947, decidió la partición de Palestina, pisoteando así los derechos del pueblo palestino.

¿Un Estado en el que no se reconoce el derecho al retorno?

¿Un estado en el que se niega al pueblo palestino el derecho a la tierra?

¿No sería mejor partir del punto de vista de la democracia? ¿Esto no exige encontrar una solución basada en el reconocimiento de la igualdad de derechos para todas las componentes que viven en todo el territorio histórico de Palestina?

***Richard Wagman, Palestina, una cuestión judía***

***Editions Edilivre, 2014***

—Nota de Lectura—

**Max Blumenthal: Goliath.**

**La vida y la intolerancia en el gran Israel.**

Nation Books – 2013

El periodista estadounidense Max Blumenthal recoge en esta obra las entrevistas e investigaciones realizadas durante su estancia en Israel – Palestina desde 2009 hasta 2013. El autor se reunió en la Knesset, el Parlamento del Estado de Israel, con diputados de la derecha, mayoritaria en esta asamblea, como David Rotem, Israel Hasson o Shai Hermesh, impulsores de las leyes de apartheid más reaccionarias. También se reunió con diputados de la minoría árabe, como Hanin Zoabi, que intentan oponerse a esas leyes.

¿Cómo se ha llegado a lo que hay que caracterizar como la infernal espiral de xenofobia y racismo que parece adueñarse inexorablemente del país? El autor recuerda que ya en la proclamación del Estado de Israel, David Ben Gurion definía ese Estado –contradictoriamente – como “judío y democrático”. Desde 1948, la hasbara – la propaganda orquestada por todo lo alto por el Estado sionista y que nuestro periodista denuncia con toda razón – no ha dejado de presentar al país, ante la opinión pública, como “la única democracia de Oriente Medio”. Ahora bien, y es el punto de vista de Max Blumenthal, si el Estado se constituyó como “Estado Judío”, ¿no implicaba eso de entrada la exclusión de la mayoría no – judía de la población? ¿No justificaba eso la expulsión de cientos de miles de habitantes no – judíos en 1948? ¿Cómo podía presentarse semejante Estado como una democracia?

El hecho, por ejemplo, de que haya electos árabes ocupando sus escaños en la Knesset se presenta como supuesta prueba de esta “democracia”. ¿Cuál es la realidad? Max Blumenthal relata cómo se impide a Hanin Zoabi, diputada palestina, tomar la palabra en la tribuna de la Knesset: “Cuando Zoabi se aproximó al podium de la Knesset el

2 de junio de 2010, para dirigirse a sus colegas, Anastasia Michaeli, la ex-modelo rusa de 1,80m convertida en dirigente del partido Yisrael Beiteinu, cargó desde su asiento y se precipitó hacia ella. Gritando históricamente y agitando un documento no identificado, Michaeli estuvo a punto de agredir a Zoabi antes de que los guardias de seguridad asignados a Zoabi pudieran frenarla. Se produjo una melé alrededor del podium, al apresurarse otros miembros de la Knesset a interrumpir a Zoabi. ¡Terrorista! gritó uno, ¡vete a Gaza! gritó otro.” Ese día Hanin Zoabi no pudo terminar su discurso. En julio de 2011, nuevo incidente: Nissim Zeev, diputado del partido de extrema derecha grita a Hanin Zoabi ”Eres basura”.

En ambos casos, el periodista señala que ninguno de los agresores de Hanin Zoabi fue sancionado por unos actos que en otros países se considerarían contrarios a las reglas elementales de la democracia parlamentaria. Pero en la Knesset sucedió lo contrario unos meses más tarde cuando, tras una votación mayoritaria en el Parlamento se sancionó a la víctima, Hanin Zoabi, prohibiéndola participar en las comisiones parlamentarias y tomar la palabra en sesión plenaria; se le retiró su pasaporte diplomático así como su derecho a reintegro de sus gastos procesales. Max Blumenthal añade que un “un verdulero israelí ofrecía en facebook productos gratuitos de por vida para cualquiera que asesinara a Zoabi, mientras de manera espontánea aparecía una página de facebook titulada “Ejecutar a Zoabi”. Y cuenta el comentario de Zoabi : “ Si los árabes no tuviéramos participación parlamentaria tendríamos como resultado una relación con el Estado diferente. Esto sería el fin de la democracia. Pero sabemos que a esto es a lo que nos llevará un Estado Judío, el fin de la democracia es un resultado inevitable.”

En ese contexto, Max Blumenthal cuestiona la apatía de lo que se ha llamado el «campo de paz», cuyos dirigentes se han alineado al lado de los militares. Max Blumenthal recuerda el comunicado del partido Meretz, fundado en 1992 y que, favorable a la instauración de “dos Estados para dos pueblos”, se proclama “sionista socialista” y miembro de la Internacional Socialista, respecto de la operación Plomo Fundido (ofensiva contra Gaza en diciembre de 2008 y enero de 2009): “Ha llegado la hora de actuar sin compromisos para defender a los residentes del perímetro de Gaza y de Sderot (la ciudad del sur de Israel) sin compromisos políticos.” Esta declaración constituye un apoyo a la operación militar contra Gaza. Max Blumenthal, asistente a los discursos de lo que queda del “bando de la paz” ante el Ministerio de Defensa, señala: “Ninguno de los intervinientes condenó el asedio de Gaza. La ocupación era algo malo para Israel y los israelíes – ese era el tema principal”.

Max Blumenthal señala también que a ese apoyo a la operación Plomo Fundido se han sumado otras eminentes figuras del “bando de la paz”, como el escritor “liberal” Amos Oz. Tras haber juzgado “desproporcionada” la operación militar contra Gaza, dos meses después el escritor calificó esa misma operación como “comprensible y aceptable”. En otro capítulo, Max Blumenthal presenta una declaración de Yossi Beilin, que estuvo en el origen de la Iniciativa de Ginebra (diciembre de 2003) y a quien Max Blumenthal califica sin embargo como “un veterano político del partido de izquierdas Meretz y un incondicional del campo de paz de Israel”. He aquí las palabras de Yossi Beilin que Max Blumenthal recuerda: “Si este país no es el Estado Judío y no tiene una mayoría judía, no me interesa”. Max Blumenthal concluye que esto justifica la Nakba de 1948 así como las posteriores expulsiones de no – judíos.

Max Blumenthal recuerda también las posiciones de la Asociación por los Derechos Civiles en Israel. Esta asociación defendió – con éxito – en 1999 ante el Tribunal Supremo de Israel el derecho de la familia Qa’dan, árabes ciudadanos de Israel, a solicitar un piso en una residencia en Galilea mientras que los promotores destinaban esa residencia exclusivamente a ciudadanos judíos, conforme a la línea general de las autoridades sionistas. Tras varios años de tergiversaciones, el tribunal Supremo se pronunció finalmente a favor de la familia Qa’dan. Pero Max Blumenthal da cuenta del comentario de Ruth Gavison, profesora de derecho y antigua presidenta de la Asociación por los Derechos Civiles. Ruth Gavison comenzó por saludar la decisión del Tribunal Supremo, pero añadió: “En el contexto del conflicto actual, Israel está justificado para establecer ciudades judías con el propósito expreso de evitar la contigüidad de los asentamientos árabes dentro de Israel y con los demás estados árabes fuera de sus fronteras ». Esas posiciones aparentemente contradictorias explican por qué la Asociación de los Derechos Civiles exigió a la familia Qa’dan, como condición previa a cualquier gestión para garantizar su defensa, que expresase “su lealtad hacia el pueblo judío”, lo que es una fórmula de sumisión al Estado de Israel. Como muestra este ejemplo de la familia Qa’dan, la política de apartheid, aplicada por los sucesivos gobiernos desde el nacimiento del Estado de Israel, gira en torno a dos ejes: en primer lugar, las expulsiones “legales” de las familias palestinas y después la imposibilidad de que esas familias sean realojadas dentro del Estado.

En todo caso, ante la amenaza de que la sentencia del caso Qa’dan crease un precedente favorable a los palestinos, la mayoría reaccionaria de la Knesset idea un cortafuegos que Max Blumenthal analiza en detalle: la ley llamada “Ley de

aceptación de las comunidades” (2010) cuyos promotores fueron David Rotem e Israel Hasson. Para negar a los palestinos el derecho de ocupar una vivienda en una residencia destinada exclusivamente a los judíos y para seguir adelante con la política de “Judaización” de Galilea – política sobre la que Max Blumenthal insiste en varias ocasiones – esta ley instaura el derecho de una “comunidad” a establecer condiciones para aceptar a los potenciales residentes. Por supuesto, esas reglas arbitrarias incluyen la obligación de reconocer el carácter “judío” del Estado y de la comunidad en cuestión. Es la justificación del principio del “desarrollo separado”, aplicado en Sudáfrica durante el apartheid y que se traduce en hebreo por el concepto de hafrada, que significa literalmente “la segregación física de los judíos y los palestinos de Cisjordania y de Gaza”. Preguntado por Blumenthal, el promotor de la ley, Israel Hasson, “negó que tuviera ninguna animadversión hacia los palestinos de Galilea. Al contrario, aseguró que al promover la separación física dentro de Israel, estaba previniendo el aumento de fricciones sociales peligrosas”. Según el análisis de Max Blumenthal, esta ley representa la continuidad de la Nakba de 1948 para seguir expulsando más y más palestinos y obligarles a exiliarse fuera del Estado.

En relación con el Neguev, Max Blumenthal denuncia el plan de demolición de los 55 « pueblos no reconocidos » donde viven la mitad de los 170 000 beduinos. Según el periodista, este « Proyecto Negev » del Fondo Nacional Judío (un organismo paragubernamental) habría sido elaborado por Ron Lauder, un millonario estadounidense que financia al Partido Republicano y apoya a Benjamín Netanyahu. Puesto en marcha por el Movimiento Or, una rama del Fondo Nacional Judío, esta plan persigue la “concentración” de los beduinos en una serie de “municipalidades”.

Consultada por Blumenthal, la web del Movimiento Or precisa « Rahat (la municipalidad beduina mas grande) es una de las siete ciudades de Negev programada para concentrar la población beduina». Max Blumenthal recuerda que : « el traslado y “concentración” de las tribus beduinas” fue “una práctica empleada por vez primera por el régimen fascista italiano durante su campaña de colonización de Libia». Este plan no es nuevo, y nuestro autor publica una carta de David Ben Gurion fechada en 1937: « No podemos seguir tolerando que extensos territorios capaces de alojar a decenas de miles de judíos permanezcas vacíos, y que los judíos no puedan volver a su tierra porque los árabes prefieran que ese lugar (el Negev) no sea ni suyo ni nuestro. Debemos expulsar a los árabes y ocupar su lugar».

En los barrios habitados aún por árabes en Haifa, en Tel Aviv o incluso en Jerusalén Este, en el barrio de Silwan, donde Max Blumenthal ha realizado su investigación, los alcaldes elaboran proyectos “de renovación” que implican la expulsión de los habitantes palestinos de esos barrios abandonados primero para después declararlos insalubres. Max Blumenthal dedica incluso un capítulo al bulldozer Caterpillar D 9 utilizado para la demolición de las viviendas de los palestinos, afirmando que esta máquina de 49 toneladas se encuentra «a los ojos de los palestinos como uno de los símbolos de la ocupación israelí más reconocibles».

El otro elemento que Max Blumenthal analiza minuciosamente es la influencia del ejército y de los servicios de seguridad interior –el Shin Bet – sobre el sistema educativo, sobre los medios de comunicación y, resumiendo, sobre el conjunto de la sociedad.

Respecto de los medios de comunicación, Max Blumenthal explica que la censura impuesta a los periódicos por el Shin Bet es raramente cuestionada. Pone el

ejemplo de los dramáticos incidentes que se desarrollaron el 31 de mayo de 2010 cuando el navío turco Mavi Marmara fue abordado por el ejército israelí (9 muertos y 28 heridos entre los ocupantes del navío): la prensa israelí no hizo más que reproducir los comunicados del ejército, sin verificar la veracidad de los hechos. Otro ejemplo citado por Max Blumenthal: el periódico Haaretz, supuestamente “liberal”, informa a sus lectores del desarrollo de importantes manifestaciones de los árabes israelíes. Parecería que el periódico desafía el silencio impuesto por el Shin Bet, pero el artículo, publicado en la página 10 junto a la rúbrica necrológica, pasa por alto el motivo de esas manifestaciones, ya que el ejército pretende ante todo ocultar el arresto y juicio del militante palestino Ameer Makhoulf.

Max Blumenthal subraya también un hecho a menudo ocultado por los medios occidentales: “Algunos reporteros israelíes sirvieron en la reserva del ejército, cambiando su pase de prensa por un fusil M-16 un mes al año, mientras muchos otros han recibido su formación periodística en la Radio del ejército. (...) En colaboración con la Unidad de Comunicación de las IDF, algunos de los periodistas israelíes más populares ayudaron a crear un sofisticado complejo de información militar para luchar en la primera línea de la batalla de las relaciones públicas del país». Se esboza asimismo una nueva forma de maccarthysmo, en la que las autoridades quieren prohibir a la oposición cualquier posibilidad de expresarse.

Respecto del sistema educativo, Max Blumenthal muestra cómo se efectúa el adoctrinamiento de la juventud israelí. Relata el estudio realizado por Nurit Peled-Elhanan sobre los manuales escolares en uso en Israel. “Todo lo que saben los niños es que deben odiar a los árabes y enrolarse en el ejército» explica Nurit Peled-Elhanan y cuenta una conversación con una niña

etíope de ocho años que le dijo: “lo feliz que estaba de que el ejército hubiera masacrado activistas en el Mavi Marmara. Ella dijo que Israel era solo para los israelíes. No sabe leer o escribir, pero esto es lo que sabe». Y Nurit Peled-Elhanan añade: “La transmisión de la actitud nacionalista a través de los libros de texto israelíes, tanto con mensajes implícitos como explícitos, era sistemática y completa». Max Blumenthal cita otro ejemplo de este odio conscientemente cultivado y mantenido en la juventud israelí. La escena tiene lugar en diciembre de 2010: un grupo de mujeres palestinas originarias de Nablus (Cisjordania) ha recibido la autorización para visitar el memorial de la Shoa en Yad Vashem. Max Blumenthal cuenta: «Acompañadas por un grupo de mujeres israelíes judías que planificaron visitar un pueblo palestino destruido en la Nakba la semana siguiente, las mujeres de Nablus habían esperado llevar a cabo una ruptura cultural. A pesar de todo lo que ellas y sus familias habían sufrido bajo la ocupación israelí, estaban deseando conocer el trauma histórico que había impactado las mentes de sus vecinos del otro lado del muro. Pero en lugar de la bienvenida cálida que esperaban, recibieron los insultos de una banda de niños judíos preadolescentes. “¡Sharmouta! les gritaron los niños, usando la palabra árabe para decir “puta”. ... Tamara Rabinovich, la israelí que había hecho posible el viaje, remarcó: “Para estos niños, no importa donde estén, incluso en Yad Vashem. Les han enseñado a ver a los palestinos como enemigos, y así es como se comportan”».

Otro ejemplo del racismo que el Estado sionista ha hecho arraigar en la juventud: los hinchas del equipo de fútbol Beitar de Jerusalén. Max Blumenthal le dedica un capítulo. Escribe: “Mientras que los seguidores del Beitar se suelen contentar con mostrar su odio a los árabes en forma de cánticos, los partidos del Beitar en ocasiones

se han transformado en escenas de violencia multitudinaria contra los árabes. En febrero de 2012, después de que el Beitar perdiera contra el Sakhnin, un equipo árabe del norte de Israel, los seguidores resentidos del Beitar vengaron su humillación con una conducta violenta masiva contra los jugadores del Sakhnin. Max Blumenthal apunta que “la policía de Jerusalén llegó con retraso para repeler a los alborotadores y hacer unos pocos arrestos simbólicos». Incidentes similares se reproducen un mes después en el estadio de Jerusalén: «Seguidores del Beitar atacaron al personal de limpieza árabe, escupieron a un grupo de trabajadoras árabes, y cantaron (cómo no) “Muerte a los árabes” ...Un miembro del personal de limpieza del centro comercial, Mohammed Yusuf, ofrecía una descripción más apropiada: Fue un intento de linchamiento masivo». Y Max Blumenthal precisa: « Y cuando dos mujeres policía llegaron a la escena no levantaron ningún atestado ni detuvieron a nadie. Tras saber la falta de respuesta oficial, el miembro árabe de la Knesset Ahmad Tibi llamó al incidente “un pogromo sin precedentes ».

Max Blumenthal dedica también tres capítulos a la lamentable suerte reservada a los demandantes de asilo africanos que intentan instalarse en Israel. Informa al lector del proyecto de construcción de un muro de separación - nueva ilustración de la paranoia que se apodera de los dirigentes sionistas - a lo largo de la frontera con Egipto, para impedir la entrada a esos demandantes de asilo africanos. Antes, señala que en la literatura infantil el término “negros” sirve para designar a los africanos y que la representación de éstos en los libros lectivos recuerda los prejuicios de la mayoría blanca del Sur de los Estados Unidos en los años 1940. Pero la analogía con la segregación en el Sur de los Estados Unidos no acaba ahí, ya que el periodista estadounidense ha asistido a verdaderas

escenas de linchamiento organizadas por grupos de ultranacionalistas judíos (como la organización “estudiantil” Im Tirtzu, de la que esboza el poco halagüeño retrato de una pandilla de jóvenes ociosos recién liberados de sus obligaciones militares) contra los africanos.

Por su estatuto de periodista estadounidense, Max Blumenthal pudo asistir al juicio de un joven palestino llamado Ala Tamimi dentro de la prisión militar de Ofer. Cita cifras precisas: « De acuerdo con el informe anual de 2011 de los tribunales militares, los palestinos fueron condenados en el 99,74% de los casos, con solo veinticinco absoluciones de miles de casos... Entre 2005 y 2010, los tribunales militares israelíes habían condenado a 835 menores por el crimen de lanzar piedras, coaccionando a muchos a confesar tras severos interrogatorios y prometiéndoles sentencias mas benévolas si se declaraban culpables. Entre esos condenados había docenas de niños de hasta doce años de edad”. Y añade: “En el pasado, había asistido a juicios de líderes palestinos locales bajo detención administrativa, que es una frase hecha de la administración militar israelí usada para indicar encarcelamiento sin cargos... En esta visita, por primera vez fui testigo del juicio a un menor». Y precisa: «De los veintinueve niños prisioneros entrevistados por el grupo de derechos humanos israelí B'tselem, solo a uno se le permitía recibir visitas de familiares regularmente ». Max Blumenthal continúa su descripción del juicio de Ala Tamimi: «La fiscal, una mujer de treinta y pocos años, estaba cerca, de pie vistiendo un uniforme militar. Al igual que la fiscal y los testigos, el juez iba ataviado con el color verde oliva del ejército israelí... en los juicios militares israelíes, el juez, los fiscales, los interrogadores del Shin Bet, y los soldados se sienten unidos por la misma misión... Al final del procedimiento, el juez ordenó una nueva audiencia, prolongando

el tiempo de Tamimi en prisión... Como el resto de prisioneros de Ofer, tendría que esperar detenido durante un largo e indeterminado período de tiempo antes de recibir su sentencia, que casi con seguridad le condenará a más tiempo de cárcel».

Tras este testimonio, la impresión general que se desprende de la obra parece singularmente deprimente. Pesimismo que refuerza el último capítulo titulado “El partido del Éxodo”: el autor presenta el exilio, en Nueva York o en Berlín, como una solución para los que quieren escapar a la violencia que anega el país. Pero el exilio sólo es una opción para los que disponen de los medios para establecerse en el extranjero. Para los que carecen de ellos, el exilio es imposible y para los palestinos, como el antiguo diputado Azmi Bishara, el exilio no es nunca el resultado de una elección, sino de una imposición.

Sin embargo, a lo largo de toda la obra ese pesimismo queda contrarrestado por el relato minucioso de las acciones de resistencia a las que el autor asiste – y a veces incluso participa. Ya que la resistencia existe y persiste y Max Blumenthal describe cómo se organiza, casi siempre en unidad con militantes judíos. Max Blumenthal ha encontrado a esos militantes en los múltiples lugares donde se desarrollan los enfrentamientos con el ejército y la policía, como es el caso de Nurit Peled-Elhanan, fundadora de la asociación de los « Combatientes por la Paz », Tali Shapiro que combate al lado de los beduinos para impedir la demolición de sus pueblos, o Itamar y Yonatan Shapira, un antiguo oficial del ejército del aire, que, con Rami Elhanan – marido de Nurit - han intentado hacer llegar la ayuda humanitaria a Gaza.

Max Blumenthal acompaña al puñado de militantes judíos y árabes llegado de Jerusalén para impedir la destrucción de Al Araqid, un pueblo beduino “no

reconocido”, en el Neguev. Estos últimos acogen calurosamente a esos militantes y, juntos, vigilan la carretera para impedir a los bulldozers D 9 destruir el pueblo. Desgraciadamente, hacia las cinco de la mañana, un centenar de policías antidisturbios empujan a los habitantes y a sus defensores y, posteriormente, los D 9 entran en acción y destruyen el pueblo. ¿Es una nueva victoria del apartheid? En realidad, Max Blumenthal describe los acontecimientos posteriores: «En unos días los beduinos iban a tener su pueblo reconstruido, o al menos una apariencia del mismo, sin los árboles y cultivos que fueron arrancados de raíz durante la primera demolición. Y entonces, los bulldozers rotulados con la insignia del fondo nacional israelí aparecieron para destruirlo todo de nuevo. El ciclo de destrucción y reconstrucción, probablemente costó más al Estado de lo que hubiera costado si se hubiera permitido a Al Araqid conectarse al suministro público de electricidad y agua o proporcionar a sus residentes escolarización pública y centros de salud».

Y Max Blumenthal comenta: « Estaban esperando al siguiente asalto de destrucción, y planificaban resistir como lo habían hecho antes, con sumud. (palabra árabe que significa tenacidad, determinación) – los Beduinos de Al Araqid habían adoptado la cultura palestina de constancia ».

La investigación de Max Blumenthal atestigua esta determinación del pueblo palestino en negarse a abandonar sus derechos, pero también la unidad que se está dando – ciertamente de manera limitada – entre militantes judíos y árabes. Cita como ejemplo de esta voluntad de unidad la fundación en 1959 de la organización Al-Ard («La tierra») que preconiza la creación de un Estado laico y democrático, en el que judíos y árabes tengan derechos iguales. Y sin duda es la persistencia de esta resistencia

unida la que comienza a quebrar la institución militar, corazón del Estado sionista. El autor relata el contenido del blog llamado «Rompiendo el silencio» en el que antiguos militares, a veces de alta graduación, expresan anónimamente su desarraigo y sus traumas a consecuencia de las acciones militares en las que participaron. Señala también la existencia de otra asociación, Machson Watch, constituida por mujeres, que denuncia las humillaciones sufridas por las palestinas en los puntos de control instalados por el ejército y que éste último se revela incapaz de impedir la divulgación de este escándalo.

Por su extensión (73 capítulos, más de 400 páginas), por la extrema diversidad de opiniones de las personas consultadas, por los reportajes efectuados en los lugares de enfrentamientos entre las fuerzas represivas y los que se oponen a ellas, el libro de Max Blumenthal permite al lector comprender el engranaje de violencia que caracteriza a la política sionista. Publicado en 2013, unos meses antes de la criminal ofensiva de julio-agosto de 2014 llevada por el ejército israelí contra Gaza, Max Blumenthal propone un análisis de la situación que resulta premonitorio después de esa ofensiva.

*SAM AYACHE*



**DIALOGO**  
REVISTA DE DISCUSIÓN ENTRE MILITANTES  
ÁRABES Y JUDÍOS DE PALESTINA  
POR EL DERECHO AL RETORNO, POR UN SOLO ESTADO  
PUBLICADO TRIMESTRALMENTE EN ÁRABE, HEBREO, FRANCÉS, INGLÉS Y ESPAÑOL

**YO ME ABONO A LA REVISTA DIÁLOGO  
POR UN AÑO, 4 NÚMEROS, POR 17 EUROS  
A PARTIR DEL NÚMERO:.....**

**NOMBRE ..... APELLIDOS .....**

**DIRECCIÓN .....**

**CÓDIGO POSTAL ..... CIUDAD ..... PROVINCIA .....**

---

# **DIALOGO**

**REVISTA DE DISCUSIÓN ENTRE MILITANTES  
ÁRABES Y JUDÍOS DE PALESTINA  
POR EL DERECHO AL RETORNO, POR UN SOLO ESTADO  
PUBLICADO TRIMESTRALMENTE EN ÁRABE, HEBREO, FRANCÉS, INGLÉS Y ESPAÑOL**

---

**[www.dialogue-review.com](http://www.dialogue-review.com)  
[dialoguereview@yahoo.com](mailto:dialoguereview@yahoo.com)**

Versión francesa: Dialogue, 87 rue du Faubourg-Saint-Denis, 75010 Paris (France)  
Director de la publicación: Jean Pierre Barrois - Imprimerie Rotinfed 2000 - ISSN 1634 - 8826